

**Centro Argentino de Estudios Prehistóricos**

---

**STUDIA PRAEHISTORICA**

**I**

**Augusto Cardich**

**Los Yacimientos de Lauricocha**

**Nuevas interpretaciones de la Prehistoria Peruana**

**· BUENOS AIRES ·**

**1958**



BIBLIOTECA

# Los Yacimientos de Lauricocha

Nuevas interpretaciones de la  
Prehistoria Peruana

21 MAR 1959

571

82-58.

por

AUGUSTO CARDICH

con Prólogo del Prof. Osvaldo F. A Menghin

• BUENOS AIRES •

1958

11690

31-VIII-966

---

Este libro se terminó de imprimir  
el 31 de diciembre de 1958, en la Imprenta "Mercur",  
Rioja 674, Buenos Aires.

## Índice

Prólogo .....	1
Introducción .....	3
Cap. I. Notas sobre Prehistoria peruana	
La época precerámica .....	5
El territorio altoandino y la Prehistoria peruana ...	14
Cap. II. Estudio de la zona de los yacimientos	
Posición geográfica .....	25
Breve descripción del medio .....	25
Centros arqueológicos de altas culturas .....	28
Cap. III. Relato sobre las excavaciones y los hallazgos	
Consideraciones geológicas del relieve en relación con los yacimientos .....	31
Excavaciones en la Cueva U-1 .....	36
Excavaciones en la Cueva L-1 .....	53
Excavaciones en la planicie Lauricocha .....	59
Bibliografía .....	63
Leyenda de las láminas I - XIX .....	65
Láminas I-XIX	

## Prólogo

Consideramos que no es exagerado de nuestra parte afirmar que el problema más interesante y urgente en el campo de la prehistoria americana, es actualmente el estudio de las culturas pre y protoagrícolas del Nuevo Mundo. La doctrina hasta hace poco predominante, sustentaba la relativa modernidad del poblamiento de América, el cual no habría comenzado antes del final del Pleistoceno, o sea unos 10.000 años a.C. Este tendría sus raíces en una serie de oleadas migratorias conducidas por hordas mongólicas portadoras de culturas del Paleolítico final y Protoneolítico, procedentes de Siberia a través de los estrechos de Behring, hasta las costas americanas. Sobre esta base se habría desarrollado toda la evolución racial y cultural del continente de manera autóctona y sin importantes influencias desde el Viejo Mundo.

Estas ideas —desde un principio atractivas solamente para espíritus de pensamiento antihistórico— están actualmente desprestigiadas. El nuevo cuadro de la prehistoria americana es mucho más complicado, pues hace remontar los principios del poblamiento por lo menos al último interglacial, es decir, a muchas décadas de milenios, tiene en cuenta inmigraciones de cazadores inferiores y superiores en posesión de muy diversas culturas proto y miolíticas, y admite fuertes influencias de las culturas agrícolas, tanto neolíticas como post-neolíticas, de Asia suroriental y oriental por el Pacífico, sin cuya intervención el arribo a las altas culturas centroamericanas y andinas no habría podido realizarse.

La lucha científica entre estas dos teorías no ha terminado aún. Para comprobar definitivamente las nuevas concepciones, es necesario, naturalmente, el exacto estudio de todo lo que existió en América antes de la formación de las culturas con cultivo evolucionado, o sea de los complejos horticulturales tan característicos para el Neolítico americano. Las pertinentes investigaciones aún se encuentran en sus orígenes, sobre todo en Suramérica. Exceptuando la Argentina, esta tarea hasta la fecha apenas ha sido comenzada, especialmente en la zona tropical en la cual, por cierto, las condiciones exteriores de la investigación son muy desfavorables. Por ello, cada contribución que aparezca sobre el particular es muy meritaria y significa un progreso para la ciencia.

Es muy alentador y loable que el joven ingeniero Augusto Cardich, egresado de la Facultad de Agronomía y alumno de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, se haya puesto al servicio de esta tarea. Indudablemente posee vocación para ello, por cuanto desde hace varios años se ocupa en investigaciones geográficas y arqueológicas de la región alto-andina alrededor de la Cordillera. Conjuntamente con algunos investigadores

y alpinistas alemanes, logró comprobar que el río Maraún, fuente principal del Amazonas, tiene su origen en el Nevado Yarupá. Estableció el verdadero origen del río Huallaga rectificando datos erróneos, midió la profundidad de lagos, identificó el receso de los glaciares andinos y observó la conexión de este fenómeno con el correspondiente avance de la zona agrícola hacia arriba. Desde 1953 efectúa el relevamiento cartográfico y fotográfico de las numerosas ruinas incaicas y preincaicas de la zona de su interés. De acuerdo con una sugerión que le formulara, se ha dedicado a la excavación de las cuevas situadas en las inmediaciones del lago Lauricocha, que se halla dentro de las posesiones de su familia. También realizó muchos viajes a otras partes de Perú y es miembro de las Comisiones de Glaciología y del Diccionario Geográfico de la Sociedad Geográfica de Lima. Cardich dió a conocer los resultados de sus investigaciones mediante varios artículos aparecidos en revistas científicas y populares de América y Europa, así como en conferencias pronunciadas en Lima, Buenos Aires, La Plata y Montevideo.

Los primeros frutos de su actividad en el campo de la prehistoria peruana los entrega a la publicidad bajo los auspicios del "Centro Argentino de Estudios Prehistóricos", mediante la presente monografía, aparecida primero en "Acta Praehistórica", tomo II. Su importancia justifica la decisión del Directorio del "Centro" de hacer una tirada especial de la misma, con la cual comenzamos a la vez una nueva serie de publicaciones bajo el título "Studia Praehistorica".

Agradecemos al autor haber confiado a nuestra Asociación la publicación de sus investigaciones bajo condiciones muy generosas y hacemos un deber de expresar nuestra satisfacción de ser honrados con tan transcendental contribución a la prehistoria americana, presentando al mundo científico los más antiguos hallazgos del Perú que se conocen hasta la fecha.

Buenos Aires, octubre de 1958

O. F. A. MENGHIN

## Introducción

Durante las investigaciones geográficas y glaciológicas que hemos venido realizando en los últimos seis años, en las cabeceras del río Marañón o Amazonas, tuvimos particular interés en concretar el estudio de los monumentos preincaicos, que conocíamos de tiempo atrás por los numerosos viajes que hemos realizado en el territorio de nuestra provincia natal de Dos de Mayo, dentro de cuyos límites se hallan importantes centros arqueológicos. Era la agreste geografía y el esplendoroso pasado del hombre peruano los que llamaron poderosamente nuestra atención.

El año pasado, en la visita de varios meses que realizáramos a la Argentina, pudimos entrevistar al Dr. Osvaldo Menghin, eminente prehistoriador, a quien conocíamos ampliamente dentro de la bibliografía de su especialidad, y cuya fecunda intervención en el estudio del pasado americano es por todos reconocida. Encontramos en el Dr. Menghin no sólo al ilustre especialista sino al magnífico amigo. El, con notable vocación de maestro, ya en las clases dictadas en las Universidades de Buenos Aires y de La Plata, a las que hemos asistido en el año 1957 y en lo que va del año 1958, ya en las múltiples tertulias, o durante la expedición y excavaciones en los yacimientos precerámicos de la laguna Ex-Fortín Necochea, del partido General Lamadrid (Prov. de Buenos Aires), supo inculcarnos interesantes y completas enseñanzas sobre Prehistoria americana y del Viejo Mundo.

A principios del presente año retornamos al Perú, emprendiendo, a los pocos días de nuestra llegada a Lima, un viaje de estudios a la Cordillera Raura, zona de Lauricocha, por dos meses, oportunidad en la que pudimos hacer los hallazgos de importantes yacimientos de cultura primitiva, de cuyas excavaciones y resultados informamos hoy. Algunos aspectos de estos trabajos fueron dados a conocer en Lima por informaciones periodísticas (*La Crónica*, 21-3-58 y *El Comercio*, de la tarde, 1º-4-58). Posteriormente, a nuestro regreso a la Argentina, dimos a conocer al mundo científico los resultados de estas

*investigaciones en una conferencia sustentada en la Sociedad Argentina de Antropología de Buenos Aires, el 29 de mayo de 1958, respondiendo a la amable invitación de su presidente, el señor Prof. Fernando Márquez Miranda. Luego, atendiendo similares invitaciones, hemos dictado conferencias en el Museo de La Plata (Argentina) y en el Centro de Estudios de Ciencias Naturales de Montevideo (Uruguay).*

*Queremos dejar constancia, en esta oportunidad, de nuestro profundo agradecimiento al Dr. O. Menghin, por sus valiosas enseñanzas. Asimismo al Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, que auspicia la publicación del presente volumen.*

*Agradecemos también a los señores Edward Lanning y Luis G. Lumbreras, del Instituto de Etnología y Arqueología de la Universidad de San Marcos, en Lima, por las determinaciones de los restos cerámicos. Al Dr. Rosendo Pascual, paleontólogo del Museo de La Plata, por las clasificaciones sistemáticas de los fragmentos óseos hallados. Al sr. Antonio Schimmel, pintor académico en Buenos Aires, por los dibujos. Y al personal de la Hacienda Lauricocha por la colaboración prestada en los trabajos de las excavaciones.*

*Buenos Aires, Julio de 1958.*

*Augusto Cardich.*

## Capítulo I

# Notas sobre Prehistoria Peruana

### LA EPOCA PRECERAMICA

En el Perú, el relativo adelanto de las investigaciones arqueológicas ha ido aclarando, notablemente, el desenvolvimiento de sus altas culturas. Estas positivas conquistas de la Arqueología, conseguidas en los últimos decenios, han permitido, dentro de estas civilizaciones avanzadas, separar sub-culturas, plantear secuencias y cronologías, descubrir estilos, y hasta se ha determinado el temprano establecimiento de las prácticas agrícolas, que estarían entre las más antiguas de América. Sin embargo, la ciencia prehistórica no tiene datos concretos ni posible cronología de las etapas preagrícolas. Se desconocen, lamentablemente, las bases reales sobre las que crecieron y desarrollaron las magníficas altas culturas peruanas, que tanto admiramos. Los escasos hallazgos de representantes de una industria lítica, posiblemente primitiva, no han sido todavía debidamente estudiados.

Parece ser que el magnífico brillo dejado por las altas culturas deslumbró a los estudiosos a tal punto que de las culturas primitivas nadie se ocupó y hasta se negó muchas veces de su existencia. En estos graves errores y omisiones incurrieron, hasta los más conocidos e ilustres investigadores del pasado peruano.

En efecto, si sobre la antigüedad del poblamiento de América ya se puede hablar por varias decenas de miles de años, sin embargo, no ha mucho todavía, en el Perú se discutía y se rechazaba todo intento de fechar las primitivas culturas con edades que antecedieran, aun siquiera en escasos cientos de años, los comienzos de la era cristiana. Tuvo que llegar la evidencia de los métodos modernos, como el del Carbono 14, que con algunos fechados de la tradición agrícola en la costa norte de hasta 2.500 años antes de nuestra era, hizo comprender a muchos espíritus, lo que era lógico, que la Prehistoria peruana no podía explicarse en un marco temporal demasiado estrecho, como se había pretendido antes.

Max Uhle, el ilustre investigador alemán que iniciara en el Perú la tradición de una arqueología científica, encontró, según parece, algunos elementos de las poblaciones prealfareras de la costa peruana (1), pero insistió en restarle importancia y en la cronología que plantea señala a los pescadores más antiguos de Ancón, con 200 años a. de C., como la fecha tope de la Prehistoria peruana.

El Dr. Julio C. Tello, infatigable trabajador en la investigación arqueológica, que realizara la más importante contribución en torno al estudio de las

altas culturas peruanas, indicó el inicio de las mismas, con "las civilizaciones de los Andes Orientales", dentro del primer milenio antes de Cristo, cálculo que para el horizonte Chavín ha sido confirmado por los métodos modernos de determinación cronológica. Este notable investigador negó, sin embargo, la existencia de culturas primitivas en la costa y en la sierra peruanas, anteriores a Chavín. Así en su último libro, editado en 1942, con el título de "Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas" (2) hace esta afirmación en la pág. 30: "En ninguna región del Perú se ha descubierto testimonios arqueológicos de cultura primitiva. No existen salvo en la selva amazónica, restos de pueblos que hayan vivido exclusivamente de la caza o de la pesca, ignorando en lo absoluto la agricultura. Los pueblos que habitaron el páramo y la puna han sido a la vez agricultores y ganaderos. La costa fué siempre ocupada por poblaciones dedicadas a la agricultura y a la pesca". Según las afirmaciones del arqueólogo Dr. Tello desde el primitivo poblamiento de Suramérica hasta Chavín, es decir en un enorme espacio de tiempo el poblador quedó circunscrito a vivir en la selva, que de acuerdo a la concepción del nombrado autor sería la única región geográfica posible para el establecimiento de culturas preagrícolas. Y desde la selva amazónica, hacia el milenio primero anterior a Cristo, empiezan a desplazarse los hombres, pero ya con tradición agraria, a poblar todo el territorio según la conocida secuencia: 1. — Civilización de los Andes Orientales (1,000 años a. de C. — 0 años); 2. — Civilización de los Andes Occidentales (0—800 años D. C.) 3. — Civilización del Litoral del Pacífico (800—1,321 D. C.); y 4. — Civilización del Tawantinsuyo (Inca) (1,321 — 1,532 años D. C.). Según estas ideas la selva amazónica era el único asiento de las primitivas culturas, el "gran vivero y almácigo" (3) que dirá más tarde L. E. Valcárcel.

Esta misma concepción de la Prehistoria peruana, o con algunas variantes ha sido admitido y domina aún el pensamiento histórico del Perú. Como prueba de esta nuestra aseveración trascribiremos y comentaremos algunas afirmaciones de un conocido escritor y geógrafo peruano, el Dr. Emilio Romero. El nombrado intelectual en el Capítulo I de su "Historia Económica del Perú" (4), editada no ha mucho, dice: "nuestra antigüedad no pasa de 1,000 años antes de la era cristiana" (pág. 31), y pintando del Perú un deprimente paisaje parece afirmar que los primitivos cazadores y recolectores no habrían tenido cabida en el escenario peruano de "bases económicas miserables" (pág. 31). Según Romero el primitivo habitante de América no podía radicarse en el litoral porque "nada pudieron recolectar en los desiertos de la costa. Ni plantas, ni animales", y "en cuanto a la pesca, en el litoral marino difícil y bravío, supondría una etapa de organización previa, ..." (pág. 31). Refiriéndose a los Andes dice que "en los desiertos fríos y elevados de la sierra, casi sin vegetación, los pastos y el ichu y la paja brava no podían ser base de alimentación. El guanaco, veloz corredor, o la vicuña, no pueden ser cazados fácilmente ni en la actualidad, en posesión de modernísimas armas de fuego" (pág. 31) y además "en las zonas altas de los Andes el recolector amanecería congelado y con el corazón abierto" (pág. 30). Y "en cuanto a las selvas, es necesario saber que no se concibe en ellas la vida en base de recolección. Nada hay capaz de alimentar al hombre, y todo, en cambio, capaz de destruirlo"

(pág. 31). Como se puede advertir Romero no se reserva ningún sector del territorio peruano que pudiera servir de "vivero" de las sociedades primitivas. Para el nombrado autor, alrededor de los 1,000 años antes de la era cristiana llegan los hombres —no sabemos de dónde— y se forman los ayllus agrarios, pues "el ayllu primitivo, el ayllu puro, fué de naturaleza agraria" (pág. 27) y empiezan a producir, que era el imperativo, de lo contrario habrían "dejado sus huesos blanqueados en las arenas de los desiertos de la costa o en los páramos helados y excelsos de los Andes" (pág. 26). En esta forma el Dr. Romero hace surgir, un buen día, hace apenas 3,000 años, sobre un desierto despoblado, la presencia de los ayllus que realizan la domesticación de plantas y animales, las construcciones de terrazas, acueductos, edificaciones megalíticas, etc. en suma toda la alta cultura del Perú.

Además de la curiosa interpretación que hemos visto, existe una predisposición en la mente de muchos estudiosos en convenir en un reciente y súbito poblamiento en base a elementos con cultura avanzada. Esta posición resulta insostenible, dado que hay ya evidencias para afirmar que la base de la población es milenaria, y las sucesivas oleadas de hombres han constituido siempre aportes minoritarios. De otro lado hasta uno de los más conocidos representantes de la tesis que afirma las varias oleadas de pobladores a América, el Dr. O. Menghin, dice en su reciente libro (5): "Aunque el poblamiento más antiguo de América sin duda fué débil, tampoco el número de los nuevos invasores pudo haber sido grande; posiblemente siempre formaban minorías. Tuvieron que adaptarse en una u otra forma a los autóctonos".

En el último decenio la labor científica de varios arqueólogos, particularmente la fructífera intervención de investigadores norteamericanos, ha conseguido algunas huellas de las etapas precerámicas. Empero, estos escasos hallazgos se refieren a un precerámico reciente, posiblemente casi todos correspondan a la edad agrícola, dado que ésta antecede en algo a la época alfarera. La mayoría de estas referencias corresponden a la costa, en particular a la zona norte. El descubrimiento de Junius Bird, en Huaca Prieta (aproximadamente 2,500 años a. de C.) de restos precerámicos con probable tradición agrícola, conmovió al mundo científico, por la alta edad. Posterior excavaciones de varios otros arqueólogos han ido sumando datos similares. En este aspecto se destacan los recientes trabajos de F. Engel y de E. Lanning, que se refieren al litoral pacífico (5 a).

Los hallazgos superficiales de instrumentos líticos en las pampas de San Pedro, Paiján y de los Fósiles, en la costa norte, de los que da cuenta Larco Hoyle (6), indican la posibilidad del establecimiento de cazadores superiores en aquella región. Parecen representar un Epimiolítico reciente, pero seguramente anteceden algo a las culturas de Huaca Prieta.

Harry Tschopik (7) en pequeños sondeos realizados en dos cuevas de la región de Huancayo encuentra algunos representantes de una industria lítica, de edad no determinada aún pero que se puede calcular por algunos indicios como una manifestación más bien reciente. Hasta aquí estos escasos datos, in-

articulados y no estudiados suficientemente, que encuentra John M. Corbett en 1951, para las etapas iniciales de la periodificación que plantea en su trabajo de "Prehistoria peruana" (8).

Posteriormente, en 1957, O. Menghin y G. Schroeder (9) informan de unos trabajos preliminares realizados en la zona de Ichuña (Dep. de Puno). Debajo de un bloque de derrumbe en forma de abrigo, el Dr. Schroeder ha realizado el sondeo mediante un pozo de 1.20 m de profundidad por 1 m de lado. Halló 19 puntas y varias otras piezas como raspadores, raederas, molino, artefactos de hueso, cuentas de piedra, tortero encontrado en la parte superior de la capa intermedia. "Desafortunadamente —dicen los autores— las circunstancias de la excavación no permitieron establecer siempre la exacta situación de los artefactos respecto a la profundidad en la cual se hallaron, de manera que no es posible discriminar con toda seguridad el contenido arqueológico de las capas (b) y (c)". "Muchos de los objetos —en su mayoría muy pequeños— se encontraron en la tierra y ceniza que fué zarandeada después de su extracción." Al realizar la excavación fueron separadas tres capas: (a) la más externa de 0,30 m. de espesor, (b) la intermedia de 0,60 m y (c) la más profunda "despejada solamente 30 cm de profundidad" pues, como anotan, "la base de las capas arqueológicas no fué alcanzada." El Dr. Menghin, en referencia personal, nos indica que los hallazgos más profundos de Ichuña se fecharían alrededor de los 3,500 años a. de C., poco más o menos. Cálculo que nos parece correcto si se toman en cuenta algunas manifestaciones tipológicas y el hecho de no haber agotado la investigación en sus estratos más profundos y antiguos.

Esto es, prácticamente, todo cuanto se sabe de las etapas precerámicas del Perú. Evidentemente son conocimientos pobres. Más insignificantes aún si pensamos que son muchos milenios los que están por estudiarse, muchos más, por ejemplo, de lo que se extiende entre Chavín y nuestros días. Mediante a estos pocos indicios, empero, ya se puede afirmar que también en el Perú, el desenvolvimiento de su época prealfarera se presenta complejo. Es que "el período de salvajismo" que Uhle antepuso teóricamente a las altas culturas, no estuvo caracterizado —como dice el Dr. Menghin— "por la uniformidad de las condiciones culturales, sino por la lucha de varios grupos étnicos cuyo patrimonio arqueológico merece cuidadoso estudio" (10).

A esta altura de los conocimientos presentamos a consideración de los estudiosos, el resultado de nuestras modestas investigaciones, realizadas últimamente. Comprenden ellas algunas consideraciones geográficas, geológicas, climatológicas y sobre todo un sistemático estudio (estratigráfico, tipológico y paleontológico) de los yacimientos descubiertos por nosotros en Lauricocha, situada en la zona de las nacientes del río Marañón o Amazonas.

En las páginas siguientes del presente estudio expondremos y desarrollaremos ampliamente dichos puntos. Entre tanto, para que sea más comprensible la verdadera ubicación de nuestro trabajo y de sus alcances, haremos a continuación, puntuizando, una apretada síntesis de los aspectos más importantes:

1. — El escenario geográfico del Perú, contrariamente a lo que se ha venido afirmando, ha presentado condiciones favorables para la vida del hombre en los tiempos tardío y postglaciales.

2. — El territorio altoandino ha tenido una importancia extraordinaria en los procesos de la Prehistoria peruana y de los países vecinos.

3. — El territorio altoandino ha constituido, sin duda, la ruta principal para el desplazamiento de los primitivos pobladores de gran parte de Suramérica. Eran cazadores y venían persiguiendo a los elementos de la fauna periglacial de los Andes, rica en grandes herbívoros.

4. — Dentro del territorio altoandino estos animales, en particular los camelíidos americanos (llama, guanaco, vicuña, etc.) han preferido para su desarrollo, como sucede en la actualidad, la cadena occidental de los Andes, los macizos y altiplanicies interandinas y algo menos las cordilleras del Este. Esto puede indicar también sobre la posible distribución de los primitivos pobladores.

5. — No descartamos el poblamiento primitivo de las otras regiones geográficas. Pero por los indicios que hasta hoy tenemos, parece evidente una mayor concentración humana en el territorio altoandino.

6. — Dentro de la Prehistoria peruana hay un gran período de tiempo en que predomina la economía típica de los cazadores superiores.

7. — El proceso tardío y postglacial de los Andes tiene gran relación con las condiciones de vida en el territorio altoandino.

8. — Durante el período de clima benigno del Postglacial medio entre más o menos 6,000 a 2,000 años antes de Cristo, el territorio altoandino habría presentado condiciones altamente favorables para la vida del hombre. Los indicios arqueológicos que hemos hallado, indican un gran poblamiento.

9. — Hemos realizado a principios del presente año siete excavaciones en la zona de Lauricocha, y cinco en Yanahuanca (quebrada interandina, en la cuenca principal del río Huallaga). La primera serie de siete excavaciones han tenido resultados positivos habiéndose hallado más de 3,500 artefactos de piedra y muchísimos restos de huesos, en tanto que en Yanahuanca no se encontró ningún representante de la industria precerámica.

10. — Los yacimientos de Lauricocha están situados en la pre-cordillera alrededor de los 4,000 metros de altitud, las cuevas de Yanahuanca entre 3,100 y 3,700 metros.

11. — En aquellas olvidadas cuevas de la puna hemos encontrado, excavando hasta 4 metros de profundidad, la seriación más completa de yacimientos hallados hasta hoy en Suramérica. En efecto, desde el Paleolítico agonizante de sus estratos más profundos, hay huellas de culturas sucesivas, en perfecta ubicación estratigráfica, hasta las más recientes de sus capas superiores.

12. — Hemos podido separar cinco horizontes culturales. Los tres primeros, es decir correspondientes a los estratos más profundos, son precerámicos. Comprenden el complejo *Lauricochense*.

# Cronología Prehistórica del Perú

## I. La Costa

Fechas (años)	LA COSTA		
	N O R T E	C E N T R O	S U R
D. C.	Inca Chimú	Inca Chancay	Inca Ica
1000	Tiahuanacoide Mochica (Tardío)	Tiahuanacoide (Pachacamac) Maranga	Wari Huaca de Loro Nasca Tardío
0	Mochica (Temprano) Gallinazo	Playa Grande	Nasca Temprano Proto Nasca
1000	Salinar Cupisnique	Baños de Boza Ancón	Paracas
2000	Guapiape	Aldas	
3000	Huaca Prieta Paján San Pedro	Chirá-Villa	San Nicolás ?
4000			
5000			
6000			
7000			
8000			

Antes de la Era Cristiana

Estructurada en base a los fechados y cálculos de J. Bird, O. Menghin, G. R. Willey, W. Bennet, J. Rowe,

## Cronología Prehistórica del Perú

### II. Los Andes y La Selva

LOS ANDES			LA SELVA	Fechas (años)	
NORTE	CENTRO	SUR	NORTE-CENTRO		
Inca Cajamarca IV	Inca Chaunchaj	Chanca Wari Ayacucho	Inca Collao (n/r) Killko Tiahuanaco Wari Decadente Tiahuanaco Clásico	Shipibo	
Tiahuanacoide (Willcawain)				Hupa-iya	1000
Cajamarca III		Huarpa	?		D. C.
Cajamarca II Recuay	Aya-Orjo		Tiahuanaco Antiguo	Shakimu	
Cajamarca I	Lauricocha V		Chanapata Derivado		0
Huaraz (b/r)	Rancha		Pucara (?) Chiripa Chanapata Galuyu	Tutishcainyo	
Chavín	Lauricocha IV	Huancayo	?		1000
					2000
	Lauricocha III		Ichufía		3000
	Lauricocha II				4000
	Lauricocha I				5000
					6000
					7000
					8000

W. D. Strong, E. Lanning, E. Tabio, L. G. Lumbreras, H. y F. Reichlen, y a nuestras propias conclusiones.

13. — El Horizonte Lauricocha I, el de más alta edad, correspondería, de acuerdo a los indicios geológicos y a la comparación tipológica, a un temprano Postglacial (8,000–6,000 años a. de Cristo) y no imposible al Tardío-glacial (9,000 años a. de C.). Los resultados de los análisis radiocarbónicos nos darán la última palabra al respecto. De acuerdo a la tabla de edades de los principales yacimientos arqueológicos, estructura que presentamos en la Tabla I serían las huellas más antiguas de cultura halladas hasta hoy en el Perú. No excluimos la posibilidad de que se puedan encontrar edades aún mayores. Pero prácticamente, se ha duplicado el campo temporal de la Prehistoria peruana.

14. — La economía que indican los restos de los tres primeros horizontes (Lauricocha I, Lauricocha II y Lauricocha III) es la que corresponde a cazadores superiores. Los abundantes fragmentos de huesos, algunos trabajados, pero en gran parte solamente residuos de alimentación, pertenecen a llamas (*Lama glama*), guanaco (*Lama guanicoe*), vicuñas (*Vicugna vicugna*), tarucas o tarugos (*Hippocamelus antisensis*) y algunos cérvidos; muchos fragmentos, que corresponderían a animales de tamaños similares a los nombrados, no han podido ser clasificados aún. La escasez de huesos de aves y roedores, como residuos de alimentación, nos indican que aquellos cazadores no tuvieron dificultades en procurarse alimentos.

15. — Si bien es cierto que algunos elementos de la industria lítica de Lauricocha, como las puntas foliáceas, se presentan también en otros yacimientos de América, como Ayampitín (Argentina) y en los hallazgos superficiales de Viscachani (Bolivia), y que sus cuchillo-raederas aparecen en el Tandilense, Sanjorgense y Jacobaccense (Argentina), podemos decir que representa un complejo cultural diferente. Tampoco se pueden hallar parentescos muy cercanos con las industrias líticas del litoral del Pacífico peruano ni con las industrias halladas en Ichuña (Puno), o Huancayo. Además es conveniente agregar que muchas comparaciones no pueden hacerse, pues en la mayor parte de los yacimientos sudamericanos no se han encontrado estratigrafías. Y, por las experiencias en los yacimientos de Lauricocha podemos afirmar que son inconsistentes las conclusiones sobre edades únicamente en base a los rasgos tipológicos; hemos hallados nosotros junto a la cerámica, en los estratos recientes, puntas de lanza de modalidad primitiva, que si se hubieran encontrado solas, acaso habrían hecho pensar en edades muy remotas.

16. — En el Horizonte Lauricocha IV, aparecen los primeros fragmentos de cerámica, que son del Chavinoide más antiguo, similares a los hallados en los estratos más profundos de Ancón. Y el último estrato, el más reciente, Lauricocha V, comprende desde los cuchillos de pizarra de su parte inferior, la cerámica intermedia, la inca y hasta se encontró un pedazo de alfarería colonial en la superficie.

17. — En la Tabla Esquemática de la Prehistoria Altoandina, que se presenta en la Tabla II, condensamos el estudio de estas culturas, relacionándolas con los acontecimientos geológicos, arqueológicos, antropológicos y cronológicos. En ella se puede encontrar, asimismo, la explicación de los principales pro-

## Tabla Esquemática de la Prehistoria Altoandina

(Región central del Perú)

A N T E S D E L A E R A C R I S T I A N A						
Cronología absoluta (años)	Geología	Horizontes culturales de Lauricocha	A r q u e o l o g í a			Antropología
11000	Pleistoceno	Holoceno	Lauricocha V	Calcolítico	Invasión de braquicéfalos (aporte mongoloide)	
10000	Tardíoglacial	Postglacial temprano	Lauricocha IV	Neolítico		
9000			Lauricocha III	Epoca alfarera		
8000			Lauricocha II	Epi-mioltílico		
7000			Lauricocha I	Epoca pre - alfarera	Dolicocéfalos	
6000				Cazadores Superiores		
5000				Cultivadores Superiores		
4000						
3000						
2000						
1000						
0						

D. C.

Postglacial tardío  
(Optimum climaticum)

?

X

cesos de la Prehistoria peruana, que así resulta más clara, más lógica, más completa y acaso también más admirable. Es posible que hayamos incurrido en algunas deficientes interpretaciones, pero estas son explicables dado que viajamos por territorios ignorados y hasta hoy nunca hollados.

## EL TERRITORIO ALTOANDINO Y LA PREHISTORIA PERUANA

Llamamos territorio altoandino, empleando un acertado término usado por el botánico A. Weberbauer (11), a la importante unidad geográfica del Perú, situada en la cordillera de los Andes, encima de los 3,000 o 3,200 metros de altitud. Consideramos nosotros este límite inferior por cuanto los caracteres climáticos de las grandes alturas (baja presión atmosférica, fuerte insolación, gran amplitud térmica diaria, formación de escarcha y granizo en el trópico, etc.) predominan hasta este nivel.

Se trata, evidentemente, de un mundo muy interesante, pero acaso, a pesar de su más antigua tradición como residencia del hombre, la menos conocida y la más deficientemente estudiada. Las características de su situación en el trópico, las diferentes y extremas altitudes y los otros múltiples factores del medio han creado un escenario singular, cuyos aspectos más importantes trataremos en seguida.

Esta entidad geográfica ha tenido, no cabe duda, fundamental importancia en los procesos de crecimiento y desarrollo de las culturas del Perú, particularmente en las edades prehistóricas. Y habrá de tener también gran participación en el futuro si se sabe apreciar debidamente su potencial económico y se desvanezca la leyenda, muy moderna, sobre una supuesta inhospitalidad.

Dentro del territorio altoandino, distinguimos, actualmente, las siguientes divisiones:

1. — *La Cordillera.* — Comprende los núcleos de los principales sistemas de montañas, cuyas cumbres han sobrepasado, en muchos de ellos, los 6,000 m de altitud (Lám. I). El límite inferior de esta sub-región lo situamos a los 4,200 metros sobre el nivel del mar. El relieve es, pues, muy accidentado. Actualmente hay grandes nevados y glaciares, particularmente en las cordilleras del Centro y Sur; en el Norte han desaparecido los hielos, con excepción de la Cordillera Blanca. Existen huellas de fuertes glaciaciones producidas anteriormente, y hoy mismo en que han disminuído las áreas ocupadas por el hielo, se pueden advertir los intensos procesos de erosión glaciaria en las cabeceras de las cordilleras. De la magnitud de estos fenómenos habla el Dr. Hans Kinzl (12) cuando dice que las cordilleras peruanas son, entre las tropicales, las de mayores glaciaciones. Podemos considerar, en general, los 4,800—4,900 metros de altitud como el nivel de las nieves persistentes. Hasta estas alturas ascienden las habitaciones humanas. En el Centro del Perú no es difícil encontrar residencias a 4,800 metros (Lám. II).

Esta sub-región de la Cordillera es preferida por los camélidos americanos, las tarucas o tarugos (*Hippocamelus antisensis*) que son exclusivos de las áreas sub-nivales, las viscachas (*Lagidium peruvianus*) de los canchales y las muchas especies de aves, particularmente las que habitan en los lagos de origen glaciario, numerosos de esta sub-región, para referirse a la fauna que pudo interesar a los primitivos habitantes, y que, en líneas generales, era la misma de ahora como se pudo comprobar al examinar los residuos óseos de los yacimientos de Lauricocha, en donde sólo pocos fragmentos de huesos corresponderían a especies que hoy no se conocen en la zona.

La vegetación presenta caracteres particulares y corresponde a las llamadas formaciones altoandinas, como las "turberas de *Distichia*", "las plantas al-mohadilladas y arrosetadas" (11), los pajonales microtérmicos, los árboles de *Polylepis* de las arroyadas y algunos prados en los lugares protegidos, para nombrar las formaciones más representativas. Se ha querido afirmar que el carácter de la vegetación altoandina es parecido al de la Tundra polar. Indudablemente tengan algunas similitudes generales, como la existencia de plantas microtérmicas en ambas regiones; pero seguramente las diferencias sean mayores. Weberbauer (11) indica la enorme cantidad de líquenes y musgos que crecen dentro de la Tundra y que, por el contrario, casi faltan en las cordilleras peruanas. Agregarémos a ello, la dominancia de las ciperáceas en la Tundra y su importancia muy secundaria en la vegetación altoandina, donde, en cambio, existen grandes cantidades de gramíneas y representantes de la familia de las compuestas. Es posible que se encuentren diferencias más importantes si se logran hacer estudios de Taxonomía y Fitogeografía.

Hemos hallado en las cordilleras de Raura y Huayhuash, un fenómeno interesante en la dinámica de las comunidades vegetales, el que habría sido aun más importante durante los grandes retrocesos del hielo que se han sucedido en los Andes, y es la invasión o mejor colonización, por vegetales subnivales, de los terrenos abandonados por los glaciares. A poca distancia de los límites del hielo se ven aparecer estos vegetales creciendo sobre sedimentos del polvo de roca, que carecen de materia orgánica. Entre las plantas más especializadas halladas en los valles glaciarios tenemos —en orden a su mayor carácter— *Calamagrostis ovata*, *Calamagrostis antoniana*, *Saxifraga* sp., *Werneria* sp. Los vegetales hallados a mayores altitudes correspondían al género *Mniodes*, encontrados por nosotros en una pared de calizas a 5,500 metros de altitud en la Cordillera Huayhuash.

2. — *La Pre-Cordillera*. Es la sub-región más próxima a la anterior (Lám. III). Presente menos accidentes en el relieve, siendo, empero, zonas típicamente post-glaciales. En el sector interandino, exactamente en los que miran hacia el Este, coincide muy bien con todo el área de ocupación por los hielos del Pleistoceno, excluyendo, desde luego, la sub-región antes nombrada. El límite inferior lo ubicamos a los 3,700 metros sobre el nivel del mar. Cabe mencionar que en los flancos occidentales de las cordilleras, especialmente en los de la cuenca del Pacífico, los depósitos morrénicos se hallan muy por debajo de este límite de

los 3,700 metros. Esta mayor acumulación de nieves y hielo en las vertientes occidentales de las cordilleras peruanas es muy notable también en la actualidad, algunos autores la atribuyen al efecto de los vientos.

El substrato de morrenas y la riqueza pluviométrica, aumentada por la proximidad a las grandes cadenas de montañas, determinan para que esta sub-región tenga condiciones favorables para el pastoreo y, en sus niveles inferiores, para la actividad agrícola en base a las especies cultivadas en las grandes altitudes (papas, cebada, etc.). La fauna es similar a la de la Cordillera, faltando el género *Hippocamelus*, en cambio se encuentran muchos venados (*Odocoileus peruvianus*), y algunos residuos de huesos encontrados en los estratos inferiores de Lauricocha parecen ser del género *Ozotoceros*, otro cérvido, pero que hoy no se encuentra sino en las latitudes australes de Suramérica, y que a diferencia del anterior, que proviene del Norte, es un representante de la fauna nativa de este sub-continente.

La vegetación presenta gran cobertura y, por lo general, hay suficientes pasturas. Pero existen diferencias en cuanto se refieren a la humedad atmosférica y la precipitación pluvial comparando las pre-cordilleras de las distintas cadenas de los Andes. Estos elementos meteorológicos aumentan de Oeste a Este, y en las pre-cordilleras de las cadenas orientales; en particular las que corresponden a las cabeceras de la selva amazónica se distinguen por la mayor humedad atmosférica y por la frecuencia de nieblas bajas, condiciones que parecen no favorecer la propagación de la fauna arriba indicada, en especial de la llama, que encuentra su habitat mejor en los sectores correspondientes a los Andes Occidentales y Centrales. Este hecho es importante para discernir sobre un mayor poblamiento de los cazadores primitivos en las cadenas nombradas y en los altos sectores interandinos.

3.- *Las Altiplanicies.* — Están constituidas por las llanuras onduladas, muchas de ellas remanentes de antiguas mesetas del final del Terciario, y otras que son altas terrazas de rellenos del Cuartario (Lám. IV-V). Presentan, seguramente, las formas *climáticas* de la vegetación altoandina. Aquí, entre las plantas adheridas al suelo, hemos hallado el mayor número de especies por metro cuadrado (zona de Lauricocha), advirtiéndose una gran especialización morfológica para los climas de grandes altitudes.

Las altiplanicies andinas se sitúan en altitudes de 3.600 y 4.400 metros. Al igual que las sub-regiones pre-cordilleranas, son los lugares de pastoreo de los ovinos que en gran número se crían en los Andes del Perú. Se puede observar, sin embargo, que la falta de cercos (con excepción de muy pocos sectores), de sistemas más racionales como serían las rotaciones en el pastoreo, etc., han ido produciendo la degradación de las pasturas. Es muy posible que en tiempos anteriores hayan sido lugares de gran riqueza faunística, especialmente en los herbívoros que aprovecharon los primitivos pobladores. La agricultura se reduce a áreas muy pequeñas, pero hay huellas del establecimiento de grandes comunidades agrarias en el pasado.

4. — *Los altos valles y quebradas.* — Se han formado durante el Pleistoceno, como consecuencia de la erosión fluvial. Las quebradas altas de la cuenca del Pacífico son más profundas y estrechas por el mayor desnivel de sus ríos, igualmente las de los flancos que descienden directamente a la selva, de las cordilleras del Este, en tanto que los valles que se dirigen a la zona interandina son de menores declives.

Esta sub-región comprende las quebradas y valles situados entre los 3.000 y los 3.700 metros de altitud, estando conectada con los valles postglaciales de las pre-cordilleras o con los macizos interandinos, y debajo de las altiplanicies. Presenta en la actualidad una gran densidad de población humana, algo mayor que las otras sub-regiones (Lám. VI). Empero, durante gran parte de las etapas precerámicas, la distribución de la población ha sido diferente. En la región del alto valle del río Huallaga, en la quebrada de Yanahuanca hemos realizado 5 sondeos en diferentes cuevas situadas entre los 3.200 y 3.700 metros, sin haber podido hallar restos o huellas de culturas precerámicas. No queremos indicar, por esto, la inexistencia en el pasado de culturas primitivas con asiento en las quebradas interandinas, pero sí podemos afirmar que ellas han preferido las sub-regiones de la Cordillera, Pre-Cordillera y la Altiplanicie, como se desprende de la riqueza de restos que se hallan en sus cuevas y grutas. En la región de Huancayo, en la sub-región de los altos valles, ha hecho H. Tschopik hallazgos de artefactos líticos de una industria posiblemente precerámica, pero de carácter preagrícola dudoso.

Esta sub-región tiene una fauna pobre y comprende, entre las de posible utilización, únicamente roedores (*Lagidium peruvianus*) y venados (*Odocoileus peruvianus*). La vegetación presenta menor cobertura que las anteriores y, a la vez, sus precipitaciones pluviales son menores. Hay una transición hacia formaciones vegetales de zonas con menor altitud; muchos representantes de ellas avanzan por el fondo de las quebradas hasta niveles superiores, particularmente en las sub-regiones orientales. El pastoreo se practica en menor escala. Son las zonas de los grandes cultivos de papas, cebada, ollucos, quinua, cañihua, trigo y maíz, con mayor concentración en las altitudes menores.

Dentro de estas divisiones en base a la altitud y el relieve, hay que distinguir diferencias de acuerdo a la latitud y a la ubicación longitudinal. En efecto, como ya hemos insinuado, las sub-regiones son distintas si las comparamos de Oeste a Este, debido, principalmente, a sus diferencias de humedad y precipitación pluvial, las que aumentan ligeramente a partir de la cuenca del Pacífico hacia las cabeceras de la selva amazónica. Asimismo, estas sub-regiones son distintas comparándolas de Sur a Norte. Las diferencias, además de las provenientes de la latitud y los otros factores, se deben a la distribución y cantidad de lluvias. En general, al Sur son sensiblemente menores las precipitaciones; en Puno, situada al Sur, llueve 700—800 mm. por año, en Cerro de Pasco, en el centro, llega a 1.200 mm. y en Lauricocha, un tanto al Norte, y con una altitud similar a la de Puno, sus precipitaciones anuales alcanzan los 1.200—1.300 mm. Estas grandes diferencias, sin embargo, también dependen de las influencias orográficas. Si comparamos con zonas altoandinas

situadas mucho más al Sur, como el Noroeste argentino, vemos que en esta última región las precipitaciones anuales son aún mucho más pobres, fluctúan entre los 200—400 mm. únicamente. Además, se aprecia dentro del territorio altoandino peruano, una variación ligera en la distribución de las lluvias, que en la región altoandina del Sur coincide plenamente con el verano meridional y en el Norte, si bien es cierto que sus mayores precipitaciones se producen también en el verano, hay sin embargo una tendencia hacia una distribución en todo el año. Gran parte del territorio altoandino del Norte del Perú corresponde a la región fitogeográfica de Jalca o Páramo determinada por Weberbauer (11) quien, además, para el Centro y Sur considera otra región fitogeográfica: la Puna.

En seguida nos referiremos a varios otros aspectos del territorio altoandino, procurando relacionarlos a sus acontecimientos del pasado, porque, como dice Väinö Auer (13), "sin el pasado no se puede comprender al individuo geográfico", y, porque, además, creemos que los acontecimientos prehistóricos hay que relacionarlos con la Paleogeografía, más si convenimos en que los factores geográficos —que son altamente condicionantes— han gravitado poderosamente en los procesos iniciales de la cultura.

Veamos, previamente, lo que dicen los geólogos con relación a la formación de su relieve. Se acepta, en cuanto concierne con los Andes del Perú, que el antiguo levantamiento de este sistema evolucionó, en su parte superior, hacia la constitución de una gran penillanura, que cerró el ciclo erosivo del Terciario. Posteriormente, en el primer período del Cuartario, sobrevinieron, en esta gran cadena, intensos procesos orogénicos y epirogénicos que elevaron dicha cordillera a las altitudes actuales, con el consiguiente surgimiento de las unidades menores de sistemas de montañas nuevas, como las cordilleras Blanca, Huayhuash, Raura, etc., que iniciaron un nuevo ciclo de erosión con caracteres propios durante el Pleistoceno y Holoceno. Partes de la antigua llanura ondulada, que no fueron cortadas ni erosionadas mayormente, son las altiplanicies actuales, a las que nos hemos referido arriba. En el relieve peruano son, pues, las altiplanicies andinas las formaciones más antiguas.

No es imposible que sobre este relieve antiguo del territorio altoandino, hayan llegado un buen día, en tiempos remotos, parte de las antiguas poblaciones sudamericanas. Esto habría sucedido, desde luego, recién ayer hablando en tiempos geológicos, pero tal vez ya varias decenas de miles de años atrás. Eran cazadores estos primitivos pobladores y se habrían desplazado detrás de la rica fauna periglacial de los Andes.

Parece, pues, que la cordillera de los Andes, ha constituido —particularmente en el sector peruano— la ruta casi obligada para las migraciones de los antiguos pobladores a la región meridional de Sudamérica, así como fué el camino de desplazamiento continental de los animales del Pleistoceno. Es probable que los hombres del Paleolítico, cuyas incipientes huellas culturales han sido halladas en la región austral de América, han emigrado a lo largo de los Andes. Se habrían desplazado, si seguimos un orden cronológico, primero los

fuéguidos, luego los pámpidos, los láguidos después, y al final los mongoloides braquicéfalos si aceptamos las formulaciones, sobre sistemática de las heterogéneas razas americanas, de Imbelloni (14) y las secuencias que plantea Menghin (5). Ahora bien, dentro del vasto y accidentado ámbito de la cordillera de los Andes del Perú, hay que pensar que el escenario principal de estos sucesos ha sido el territorio altoandino, tanto por su relieve, como por la existencia de la fauna preciada por los cazadores, en tanto que los valles interandinos fuertemente erosionados, sobre todo durante el Pleistoceno; la costa o litoral con un régimen árido al Oeste; y la selva enmarañada y sus cabeceras, al Este, presentaban muchas dificultades para la instalación y la marcha del hombre. Se puede argüir, sin embargo, que el avance de los glaciares de los Andes pudo haber cubierto en determinado tiempo todo el espacio que consideramos como territorio altoandino. Pero, de acuerdo al "Mapa de las glaciaciones del Cuaternario del Norte del Perú" del geógrafo alemán W. Sievers, y a nuestras propias observaciones en la región central del Perú, se puede señalar que durante la última glaciación un gran sector del territorio altoandino ha quedado libre de la ocupación del hielo, y, además, hay indicios para suponer que ha sido menor el área ocupada por los hielos de esta glaciación, habiendo quedado, en consecuencia, suficientes extensiones para la posible movilización del hombre, si pensamos que éste pudo haber llegado hasta en los estadios de mayor avance glacial.

En cuanto a los fenómenos actuales de retrocesos de los glaciares en los Andes, hemos obtenido algunas cifras que nos ilustran sobre la magnitud de ellos (15). En un frente glaciar del nevado Yarupá, origen del río Amazonas, se ha comprobado mediante mediciones que en estos últimos cuatro años la disminución de su área se cumple en un promedio de 0,88 m. por mes. Estos fenómenos periódicos donde todos los glaciares, con excepción de unos pocos, crecen o disminuyen de extensión en idéntico vaivén, parecen haber entrado, en el Perú, en sus últimos 20 a 30 años a un acelerado retroceso. En las cordilleras Raura y Huayhuash hemos observado las huellas de recientes desapariciones de glaciares y la formación de muchos lagos en los sectores exarados, así como la extinción de los casquetes de nieve de algunos nevados de mediana altura. Paralelas a estos fenómenos se producen variaciones en el mundo altoandino, como es el ascenso de los límites superiores de cultivo, verbigracia los de la papa, que en estos últimos 20 años habrían subido 200 ó 300 metros de altitud en la zona de las cabeceras del río Marañón. Las diferentes intensidades con que se han producido estos fenómenos en el pasado explicaría por qué se encuentran huellas de cultivos, de acueductos, etc., en altitudes de hasta 4.200 metros, por ejemplo, lugares hasta donde hoy, prácticamente, no ascienden las labores agrícolas. Estas huellas serían de cultivos realizados en el pasado durante períodos de climas más benignos. En Lauricocha, en sectores de 4.100 metros hay extensas zonas con rastros de trabajos agrícolas, y en la planicie de Corralón, donde hoy no es posible la agricultura, hemos descubierto acueductos subterráneos, que sirvieron para la irrigación de importantes sectores, en donde se advierten también montículos que son rezagos de los cercos que limitaban parcelas de reducida extensión. Se pueden advertir en la foto-

grafía aérea de la zona, de la lám. VII. Estas pequeñas parcialidades rodeadas de cercos eran, por otra parte, además de las determinadas por una apreciable concentración de habitantes, ingeniosas soluciones para la seguridad de la actividad agrícola en climas difíciles, por la formación de microclimas mucho más favorables para el desarrollo de las plantas.

Los hechos arriba mencionados nos ilustran para pensar que las fluctuaciones en el tamaño de las áreas ocupadas por el hielo han venido aparejadas de variaciones en la vegetación y la fauna, aunque no fundamentalmente en la constitución de ellas, como se deduce de los muchos indicios que hay, sino en su mayor o menor abundancia, las que, lógicamente, han tenido que repercutir en la vida del hombre. Si pensamos, por ejemplo, en el clima benigno de más o menos 6.000—2.000 años a. de C., cuando el hielo había desaparecido en los Andes del Perú, podemos convenir en que el territorio altoandino presentaba condiciones altamente favorables para la residencia del hombre. El Horizonte II del complejo cultural *Lauricochense*, hallado en cuevas situadas a 4.020 metros de altitud, correspondería a gran parte de este período climático. Caracteriza este horizonte una apreciable densidad de población, aun cuando dentro de las formas de vida de cazadores difícilmente se alcanzan mayores concentraciones. En diversos lugares excavados, tanto en las cuevas como en las terrazas fluviales de Lauricocha, hemos hallados muchísimos instrumentos líticos que corresponden a aquella edad.

Casi al final de este período denominado *Optimum climaticum*, o sea alrededor de los 3.000 años a. de C., se produce un sensible cambio en la actividad de los cazadores que habitaban Lauricocha, que forman así una capa cultural identificable y que hemos signado como Horizonte III. Se aprecia una gran disminución en el número de artefactos líticos, y estos por lo general son algo más pequeños que los del Horizonte II, y una considerable cantidad de residuos óseos de alimentación. No sabemos cómo interpretar este cambio notable en la economía de aquellos pobladores, esperamos nuevos indicios que puedan ayudar para una mejor comprensión de aquellos sucesos.

Posteriormente, hacia el primer milenio antes de la era cristiana, o poco antes, empieza en Lauricocha la tradición alfarera. Los fragmentos de los estratos del Horizonte IV, que correspondería ya a las llamadas altas culturas, pertenecen a un Chavinoide antiguo. Y como una muestra de la relación que ha habido en el pasado entre las distintas regiones geográficas, la cerámica más antigua hallada en una de las cuevas de Lauricocha es similar a la cerámica más profunda de Ancón.

El territorio altoandino que fuera escenario, como hemos visto, de culturas de morfología paleolítica, andando el tiempo llega a ser también el sustento de importantes núcleos de las altas culturas, y en la actualidad no ha perdido su importancia, pues "la mayor población del Perú —como dice el Dr. L. E. Valcárcel (16)— vive por encima de los 13.000 pies (3.000 m.)".

Es por todos sabido la importancia de la región andina en el desarrollo de las avanzadas civilizaciones precolombinas. Las tradiciones nativas, las

anotaciones de los cronistas de la conquista, de los viajeros y naturalistas que deambularon posteriormente, las investigaciones científicas de muchos arqueólogos, amén del magnífico adelanto alcanzado por el Imperio Incaico (de clara formación altoandina), todos confirman este acierto. Sin embargo hay que indicar la insignificancia de los trabajos realizados hasta hoy, en consideración con la gran riqueza de centros arqueológicos que hay en los Andes. Quien recorra el territorio peruano encontrará innumerables restos de poblaciones precolombinas, y quien, como el que esto escribe, tenga la suerte de deambular a caballo por un gran sector del Perú, podrá admirar y contemplar numerosos monumentos arqueológicos, y decir que el mayor número de ellos se agrupan dentro de lo que nosotros llamamos territorio altoandino.

Consignaremos, asimismo, algunas consideraciones biológicas que indican también la importancia del territorio altoandino. En su valioso trabajo intitulado "El proceso biológico de la domesticación vegetal" (17), el Ing. Lorenzo R. Parodi nos recuerda el contraste entre la Puna de Atacama, continuación austral del territorio altoandino peruano, y la fértil llanura bonaerense. "Mientras —dice el nombrado autor— los aborígenes (de la Puna) antes del descubrimiento de América tuvieron bajo cultivo más de 20 especies, representando más de 200 variedades, los Querandíes de Buenos Aires no conocieron ni una sola planta cultivada, e ignoraron totalmente las prácticas agrícolas". Asimismo de las consideraciones que hace O. F. Cook (18) que anota la singular importancia del Perú en el mundo como centro de domesticación de animales y plantas, se pueden extraer algunos indicios sobre la intervención del territorio altoandino. En efecto, casi todos los animales de domesticación precolombina son exclusivos de este territorio. Y en la lista que presenta el aludido autor sobre plantas domesticadas, aparecen vegetales que se diferencian por sus exigencias térmicas. Gran parte de las plantas macrotérmicas son de domesticación reciente. Y la más importante contribución americana a la alimentación del mundo, la antigua papa o patata, es una planta altoandina. El botánico César Vargas (19), refiere que se han descrito más de 548 variedades y especies cultivadas de papas solamente en la zona del Cuzco y sus vecinos cercanos los departamentos de Puno y Apurimac.

No queremos subestimar por ello la importancia de las otras regiones geográficas (la costa, la zona inferior de los Andes y la selva amazónica), en las que también se han reconocido huellas de tradiciones culturales, particularmente en cuanto se refiere a las altas culturas. Sabemos hoy, por ejemplo, por recientes trabajos de Lathrap (20) de algunos fechados y secuencias de culturas en un sector de la selva peruana, que incluimos en nuestro cuadro de las edades de los principales yacimientos. Aun hacen falta muchas investigaciones para poder llegar a conocer las distintas sub-culturas, de tan difícil medio, es evidente, empero, que éstas alcanzaron sólo una importancia muy secundaria durante el desarrollo de las altas culturas peruanas.

En la costa, gracias a las numerosas investigaciones realizadas, el panorama de su pasado ya se presente bastante claro, particularmente en su

sector norteño. Los valles de la costa vivificados por las aguas de los pequeños ríos que descienden presurosos de los Andes al océano Pacífico, en medio de un escenario con un marcado régimen árido, han constituido importantes centros de culturas alfarero-agrícolas. Pero acaso esas mismas características ambientales hayan resultado desfavorables para el establecimiento de apreciables concentraciones de población primitiva. En efecto, a pesar de ser la región arqueológica mejor conocida y más investigada del Perú aun no se han hallado yacimientos de edad pre-agrícola comprobada. Las excepciones serían las piezas líticas encontradas en la superficie de determinados lugares del Norte, que, como dijimos, corresponderían a los pocos y reducidos núcleos de cazadores anteriores a las tradiciones agrarias de los valles del litoral. Hemos incluido en el cuadro cronológico del Perú, los yacimientos superficiales de Paiján y San Pedro, indicando su posible edad. Creemos, sin embargo, que puede ser posible el hallazgo de centros aislados de mayor antigüedad en la costa.

Volviendo a referirnos al territorio altoandino no podemos dejar de acentuar un importante factor, la altura. Este tiene un efecto positivo en la geografía peruana, pues de acuerdo a su situación en la zona tórrida si no fueran por las grandes altitudes que determinó el levantamiento de los Andes, el territorio peruano sería acaso inhabitable o poco menos. Y se considera a la altura como un factor adverso por cuanto en los extremos de las grandes altitudes influye negativamente en la vida de los animales y los hombres. Desde antes conoce el saber popular como "soroche", "apunamiento" o "mal de montaña" a las alternaciones o molestias durante los procesos iniciales de adaptación a las grandes alturas. Valiosas investigaciones del Dr. Carlos Monge y varios distinguidos médicos peruanos (21) han determinado, entre otros muchos aspectos de los problemas fisiológicos en las grandes alturas, la frecuencia de un "soroche subagudo" cuya "curación consiste precisamente en la aclimatación" (22), la existencia de la "agresión climática" de altura, y mediante metódicas investigaciones han señalado que se producen alteraciones o modificaciones en el organismo de los animales y los hombres expuestos a las grandes altitudes.

Sin embargo dentro del territorio altoandino, hasta los 4.400 o 4.500 metros de altitud, que es la zona tradicionalmente ocupada por el hombre (encima de la cual sí creemos que es más evidente al efecto adverso de la altura), parece no tener una influencia, al menos negativa, en la vida del hombre y en el desenvolvimiento de las sociedades. El hombre, la más cosmopolita de las especies, no tuvo dificultades en habitar el territorio altoandino. Lo prefirió durante el Paleolítico y Epipaleolítico, pues los yacimientos de esta etapa cultural y que son los más antiguos de los hallados hasta hoy en el Perú, de más o menos 10.000 años, están ubicados alrededor de 4.000 metros sobre el nivel del mar. Desde entonces, y sin excluir un poblamiento anterior, ha vivido en forma ininterrumpida hasta ahora, cumpliendo además con un positivo desarrollo cultural. Este enorme lapso tiene una significación estadística concluyente para referirse a la habitabilidad del territorio altoandino. Es muy ilustrativo también el hecho de que los primitivos pobladores, que lo habitaron durante

varios milenios han sido cazadores, es decir hombres en intensa actividad física y carentes de los medios que la civilización proporciona para dominar la naturaleza.

Además se han encontrado en los yacimientos de Lauricocha algunos indicios que indican relaciones de las antiguas culturas altoandinas con las culturas de regiones más bajas. Observando el panorama prehistórico no se puede hablar, pues, de barreras climáticas. Y como dijo el ilustre americanista desaparecido, Prof. Paul Rivet, al referirse a los problemas de altura: "Parece que para el hombre y para el mundo americano las diferencias del medio no han constituido ningún obstáculo" (23).

## Capítulo II

# Estudio de la zona de los yacimientos

### POSICION GEOGRAFICA

La zona donde se ubican los principales yacimientos investigados, corresponde a la llamada Fuentes del río Marañón o Amazonas, en el sector noreste de la Cordillera Raura, exactamente dentro del perímetro de la Hacienda Lauricocha, jurisdicción de la provincia peruana de Dos de Mayo. (Fig. 1).

Las varias cuevas, grutas y terrazas que comprenden estos yacimientos están distribuidas dentro de un radio de 8 kilómetros y a una distancia no mayor de 30 kilómetros de la línea de altas cumbres de Raura, la que coincide con la divisoria continental de aguas (Fig. 2). Las coordenadas geográficas que cruzan el núcleo de esta zona son:  $10^{\circ} 12'$  de latitud Sur y  $76^{\circ} 40'$  de longitud Oeste de Greenwich, lo que indica una posición muy cercana a la central del territorio peruano.

En esta zona de Lauricocha realizamos 7 excavaciones: 5 en cuevas y 2 en una planicie libre, todas con resultados positivos. Además, en la quebrada superior del río Huallaga (24), en Yanahuaca y aledaños, a 30 kilómetros al sureste de Lauricocha, hicimos 5 excavaciones preliminares que, como dijimos, no hallaron restos prealfareros. Estas últimas cuevas y reparos están ubicados en altitudes menores (3,100–3,700 metros), y algo más alejados de los sistemas cordilleranos.

### BREVE DESCRIPCION DEL MEDIO

La zona de Lauricocha, se dijo, corresponde a la *Pre-Cordillera*. Su proximidad a la cordillera Raura ha determinado que haya estado sometida a los grandes fenómenos de glaciaciones, que han modelado su relieve, hoy típicamente postglacial.

El sistema Raura, que forma parte de la cadena occidental de los Andes, es un conjunto de calizas del Cretácico, que han sido levantados por la intrusión de rocas plutónicas. Además, aparecen algunas formaciones de areniscas, pero hacia el Oriente, alejadas un tanto del levantamiento principal de Raura. Esta cordillera, cuyas cimas se acercan a los 6.000 metros de altitud, ha constituido un gran núcleo de glaciación y de dispersión de aguas; no en vano en este sistema, en el nevado Yarupá, tiene su origen el gran río Amazonas (25).

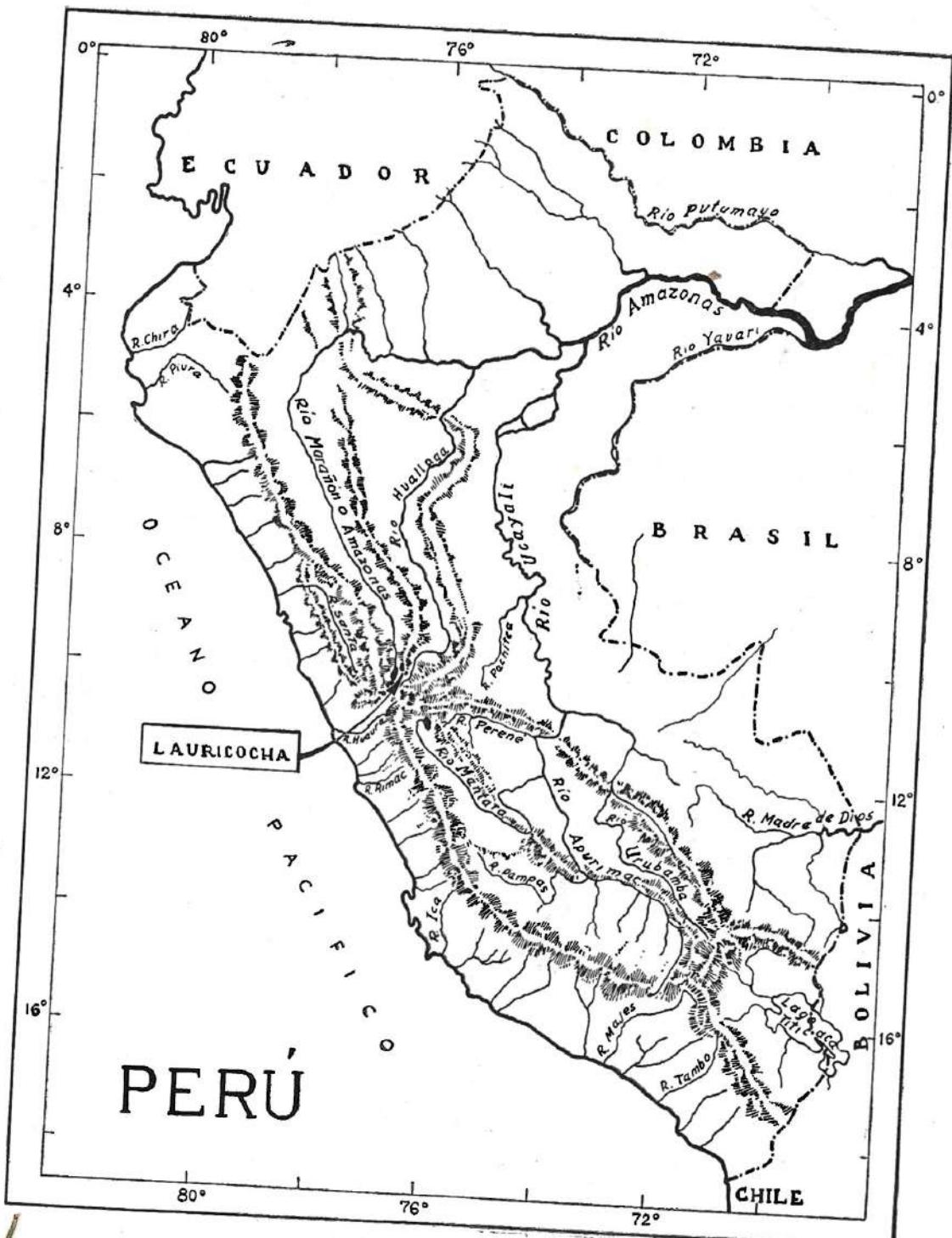


Fig. 1. Mapa del Perú.



Fig. 2. Croquis de la naciente del río Marañón.

Possiblemente el glaciar más extenso e importante de Raura, se habría formado a partir del pico Yarupá, y habría corrido por un gran sector del valle de las nacientes del río Marañón o Amazonas, descendiendo hasta los 3,700 metros de altitud, aproximadamente. Se pueden observar hoy las huellas de sus intensas erosiones, como en la serie de lagos formados en sus exaraciones, en particular en el lago Lauricocha de 7 kilómetros de largo y 76 metros de profundidad (26). Este lago, además, está rodeado al norte por grandes montañas formadas en su mayor parte por depósitos morrénicos, que nos indican de la gran magnitud de las glaciaciones.

Los yacimientos investigados se hallan a no mucha distancia del lago Lauricocha, en altitudes que varían entre los 3,880 y los 4,100 metros. Corresponden, fitogeográficamente, a la Puna.

El clima, de acuerdo a la altitud, es poco benigno, tiende a las temperaturas más bien bajas, aunque no extremas. Como en todo el territorio altoandino tiene, en Lauricocha, mucho más significado la amplitud térmica diaria que la anual. Se podría decir que en la Puna del Perú, el verano y el invierno se suceden todos los días dentro de las mismas veinticuatro horas. En algunas noches del año la temperatura desciende algunas cifras por debajo de 0° C.; durante el día, empero, ella se mantiene *siempre* muy por encima de ese límite. Y hasta en los glaciares y nevados las temperaturas del ambiente durante el día son más bien apreciables, favorecidas por la fuerte insolación; recuerdo que en las varias ascensiones que hemos realizado en algunos nevados del Perú, el enorme calor del día nos hacía pensar en los adecuados títulos ("Los ventisqueros arden" y "Nieve bajo el sol tropical") que pusiera a sus libros sobre los escalamientos en las cordilleras peruanas, el alpinista alemán y amigo Dr. Karl Schmid. Resulta, pues, exagerado hablar de un excesivo frío en la Puna peruana.

La vegetación que cubre la región es la llamada altoandina, pero de gran cobertura. Se puede advertir una mayor vegetación que en los Andes occidentales del Sur del Perú, y aun mucho más comparando con la Puna boliviana y argentina. Las diferencias pluviométricas darían la explicación, como vimos en el capítulo anterior.

La fauna es, para referirnos a sus principales elementos, similar a la que hemos anotado para la sub-región Pre-Cordillera.

#### CENTROS ARQUEOLOGICOS DE ALTAS CULTURAS

En Lauricocha y en las zonas vecinas se levantan importantes edificaciones precolombinas. Aún están por estudiarse. "El mapa arqueológico de la zona de las fuentes del Marañón", realizado por el que esto escribe a partir del año 1953 en el cual se acompañan planos de las edificaciones más importantes halladas en aquella región, no son más que simples noticias sobre estos centros.

La circunstancia de residir por temporadas en las haciendas Antacallanca y Lauricocha, de propiedad de mi señor padre, don Pedro N. Cardich, nos ha favorecido para poder realizar los estudios aludidos. Varios turistas y viajeros que han visitado la zona de las nacientes del río Marañón, situada dentro de las nombradas haciendas, han sido invitados y atendidos por el propietario o el personal de empleados a permanecer, y a varios de ellos se les han mostrado los lugares donde se ubican algunos de los monumentos arqueológicos. Personalmente mostré muchas construcciones de la zona de Lauricocha y lugares vecinos, como los centros de Chauchaj, Corralón, Quinaj, Chiquia y Marcachacra, al profesor H. Simon en 1954, al Dr. Karl Schmid en 1955, y al Sr. B. Flornoy en el mismo año. Cabe indicar que ninguno de estos visitantes, por la premura del tiempo, pudieron realizar estudio alguno en los lugares nombrados.

Todos los monumentos que aquí hacemos referencia corresponden al territorio altoandino.

De nuestro trabajo antes aludido extractamos algunas referencias de estos centros arqueológicos que podrían tener relación con los horizontes de la cerámica, hallados en los yacimientos de Lauricocha.

Los núcleos de edificaciones más cercanas, que no sobrepasan los seis kilómetros de distancia, de los yacimientos investigados pueden separarse en dos grupos: 1. — Las poblaciones de la cuenca del lago Lauricocha, con construcciones en base a fragmentos de calizas unidas mediante el sedimento calcáreo de los lagos próximos; entre éstas podemos nombrar las de Añaspampa, Huallancayoc, Lacsha, Huinchuchuco que son las menores y Antarraga, Pueblo Viejo, Shiriragra y Chauchaj (Lám. VIII-IX-X) que son las mayores, en particular esta última que representa los restos de una apreciable población que se puede calcular en varios miles de habitantes. 2. — Las grandes comunidades agrarias que poblaron las planicies de Corralón y Lauricocha, acaso en tiempos más recientes. En Corralón se aprecian los montículos y cimientos de cercos, habitaciones y hemos podido hallar, como dijimos en capítulos anteriores, unos acueductos subterráneos que sirvieron para irrigar aquella extensa planicie. Además conviene consignar que a 4 kilómetros al Este de Lauricocha cruza el camino principal de los Incas que unía Cuzco y Cajamarca, y por la planicie de Lauricocha atraviesa un ramal del referido camino.

A continuación haremos mención de los grupos arqueológicos que presentan estilos característicos en sus construcciones, que a pesar de su distancia pudieron tener influencia en Lauricocha.

A 25 kilómetros al NO de Lauricocha, en la cuenca superior del río Nupe, pudimos localizar una ligera agrupación de poblaciones, probablemente preincaicas, como en Aglúquín, Shanquis, Huamanmarca, Huariragra. Pero por la pequeñez de las agrupaciones creemos que no habrían alcanzado importancia mayor.

A 30 kilómetros al Norte de Lauricocha, en la quebrada del río Marañoón aparece un núcleo arquitectónico, que tiene sus mejores representantes en las ruinas de Quinaj (Lám. XI-XII), Chiquia (Lám. XIII-XIV), Marcachacra (Lám. XV) y Ticra. Esta modalidad predomina por un gran sector en la faja contigua a la quebrada principal del río Marañoón que se dirige al Norte.

Prosiguiendo 30 kilómetros más al Norte del núcleo Quinaj-Ticra, recién nombrado, pero desplazándose al Oeste de la margen izquierda del río Marañoón hasta los distritos de Sillapata y Yanas, podemos advertir en las cumbres de sus principales cerros el perfil de numerosas construcciones antiguas. En la cima del cerro de Yanas, muy arriba del poblado actual, encontramos las ruinas de Shayhua Grande (3,900 m) (Lám. XVIa).

A la misma latitud de este lugar, y a la margen derecha del río Marañoón, en la quebrada del río Chupán, se levantan importantes edificaciones donde se aprecian perfección en las líneas y en la construcción. Es el centro arqueológico de Sahuay (3,500 metros) (Lám. XVII).

En la cuenca del río Vizcarra, sobre una gran planicie situada en las cercanías de la ciudad de La Unión, actual capital de la provincia de Dos de Mayo y a 55 kilómetros de Lauricocha, se halla situada Huánuco Viejo (Lám. XVIb) que alcanzara gran importancia durante el Incanato. Su base preincaica, muy importante, aun no ha sido apreciada.

Hasta aquí las construcciones más importantes de la zona de las Fuentes del río Marañón o Amazonas.

Además, por su proximidad a Lauricocha hace falta mencionar los centros arqueológicos de las cuencas vecinas. A la otra vuelta del sistema Raura, en las vertientes altas del Pacífico, exactamente en las cabeceras del río Huaura, se hallan también algunos núcleos arqueológicos. Son importantes los que se aprecian en la zona de Quichás, Oyón y en las cabeceras de Churín.

En el valle superior del río Huallaga, al Sureste de Lauricocha, a distancias de 30 a 40 kilómetros hemos podido estudiar los centros de Tunán Marca y de Goñi (Lám. XVIII-XIX).

En cuanto se consigan relacionar estos centros con sus estilos cerámicos, y se puedan comparar con las secuencias encontradas, por ejemplo, en los yacimientos de Lauricocha, que presenta una apreciable seriación de la etapa alfarera, se estará en condiciones de interpretar mejor el interesante panorama de las altas culturas de esta importante región arqueológica.

### Capítulo III

## Relato sobre las excavaciones y los hallazgos

### CONSIDERACIONES GEOLOGICAS DEL RELIEVE EN RELACION CON LOS YACIMIENTOS

En el esquema adjunto (Fig. 3) se ha agrupado el perfil de la zona de los yacimientos investigados, los cuales están indicados mediante las denominaciones que hemos adoptado para ellos. Se puede advertir muy bien los importantes procesos geológicos que han modelado el paisaje de Lauricocha, durante el Pleistoceno y Holoceno.

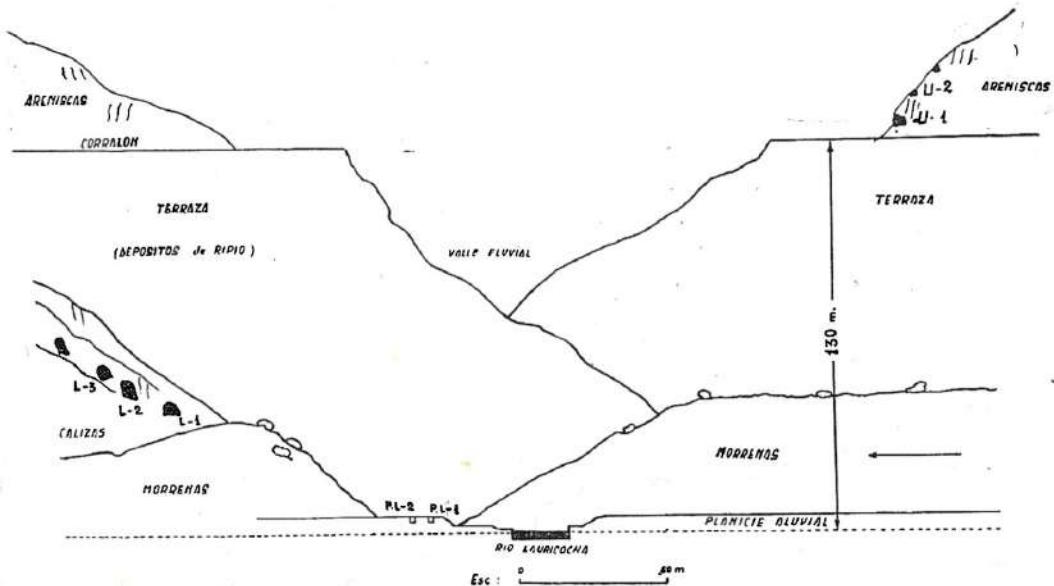


Fig. 3. Esquema de la ubicación orográfica de los yacimientos excavados.

Para estas ligeras consideraciones en torno al relieve, empezaremos por los sectores indicados en la parte superior del esquema. Los cerros de areniscas presentan algunas características del modelado por erosión glaciar. El cerro situado en el lado derecho de la Fig. 3, que forma hacia la quebrada una pared de gran pendiente, donde se alojan las cuevas estudiadas, se denomina Uchcumachay. Forma parte de un macizo de areniscas que aparece en un sector del lago Lauricocha, y se dirige hacia el Sureste, por 6 kilómetros aproximadamente. Entre las cuevas estudiadas en Uchcumachay, la conocida como U-1, es una de las mejores representantes de los yacimientos de Lauricocha. Está situada a 4.020 metros de altitud.

Un lago interglacial, probablemente, tuvo por lecho la gran terraza situada debajo de las montañas de areniscas. Esta terraza, además de Corralón y la base de Ucheumachay, continuaba por la meseta de Yanacolpa. Las arenas y gravas de tipo lacustre halladas en la capa más profunda de las excavaciones en U-1, pueden pertenecer a este antiguo lago que habría inundado dicha cueva.

Al desaparecer este lago, uno de los principales ríos que lo alimentaba actuó sobre el lecho libre de agua, formando el valle fluvial que aparece en el esquema. Este río, llamado Lauricocha, es afluente de un río mayor, el Marañón o Amazonas, que no aparece en el esquema, el que avanza en el sentido de la flecha indicada sobre la morrena del lado derecho. Ambos ríos tienen sus juntas en la parte inferior de la planicie.

Ahora bien, posiblemente en los estadios mayores de la última glaciación, el gran glaciar que se arrastraba por el amplio valle de las nacientes del Marañón, habría llegado hasta las bases del cerro de calizas, donde están alojadas la otra serie de cavernas (L-1, L-2, L-3 y varias otras). En estas circunstancias, cuando el nivel del valle no había descendido aún de L-1, es probable que el río Lauricocha tuvo su curso junto a estas cavernas. Pues no otra cosa significaría el hecho de haber encontrado al excavar las cuevas L-1 y L-2, en sus capas más profundas, un depósito de arena y cantos rodados, típicos de transporte fluvial (Fig. 4-7).



Fig. 4. Río Lauricocha con el cerro Huagratacana; en los paredones, a su pie se hallan las cuevas L-1, etc.

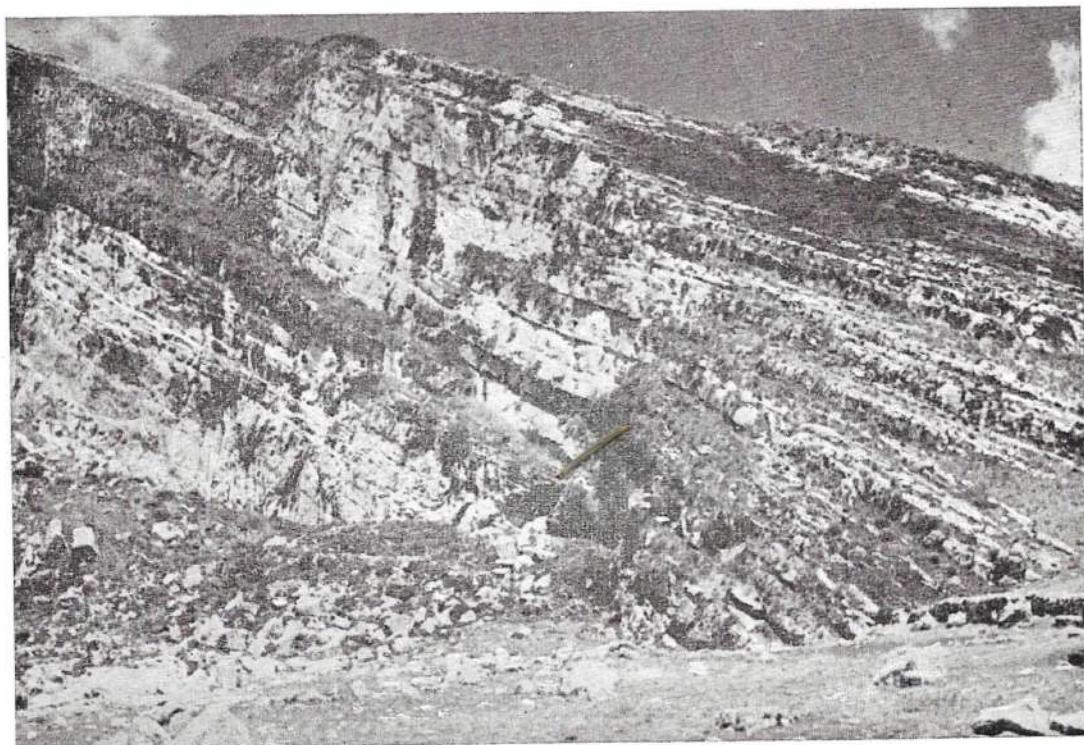


Fig. 5. Zona de las cuevas L - 1, etc.

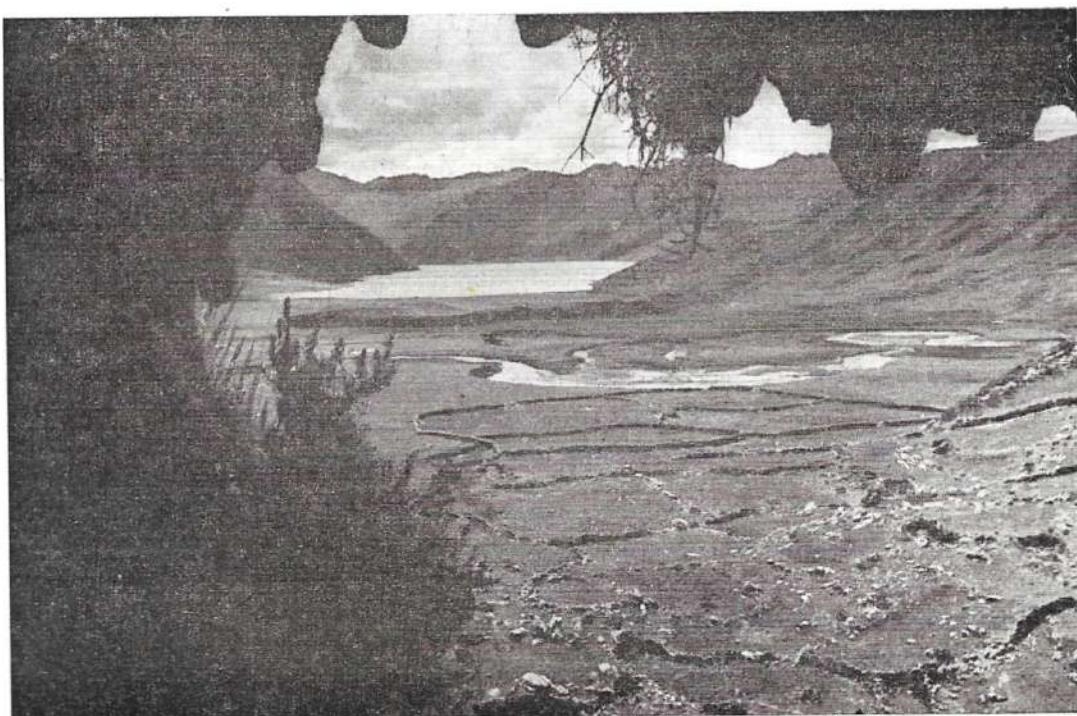


Fig. 6. Valle del río Lauricocha y lago Lauricocha, visto desde la cueva L - 1.

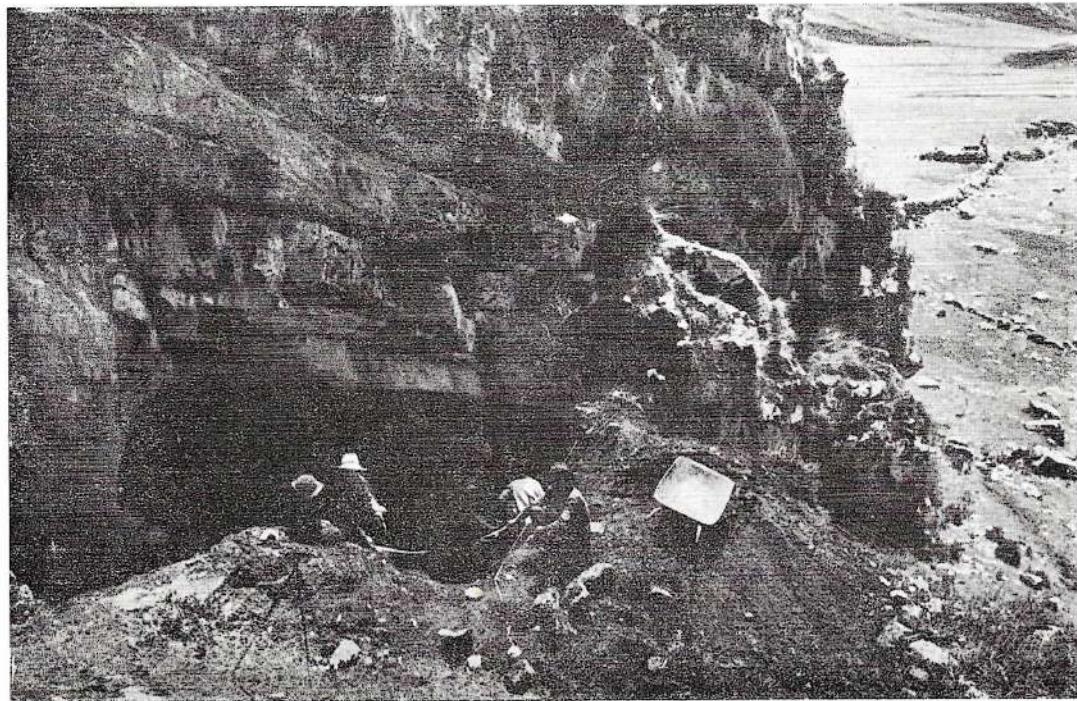


Fig. 7. Cueva L - 1.

Al sobrevenir el gran retroceso de los hielos, el glaciar del río Marañón, que había invadido en el sentido de la flecha, disminuyó su área dejando las morrenas representadas en el esquema, y en la concavidad exarada se formó el lago Lauricocha. Es necesario anotar que cuando el gran glaciar de valle cubría estas zonas no ha sido necesario que los lugares de la parte superior del esquema hayan estado cubiertos de nieve o hielo, si pensamos en la última glaciación, que no ha sido la más intensa. Es muy posible, sin embargo, que las partes de mayor altura de los cerros hayan estado cubiertas de nieve y se hayan formado algunos glaciares colgantes, como lo atestiguan pequeños circos modelados cerca a las cumbres. La planicie de Corralón no presenta mayores desgastes por el hielo. El nivel hasta donde descendía el frente del gran "glaciar de valle" del Marañón se explica, pues éste provenía de un enorme núcleo de glaciación en la cordillera Raura, y en estos casos, se sabe, la lengua glaciar desciende muy por debajo del nivel de las nieves persistentes.

Sobre este primitivo lago Lauricocha, en el sector que indicamos en el esquema, actuó en forma decisiva el río Lauricocha, con sus sedimentos, determinando en gran parte, la formación horizontal y el carácter aluvional de la planicie que en un tiempo fué el lecho del lago.

El nivel del lago Lauricocha estaba controlado por un dique natural, en los peñones de Maquinguay. Al horadarse y romperse éstos descendió el nivel del lago, y quedó libre de agua la planicie de la parte inferior del esquema.

Cruza por esta llanura el río Lauricocha. La formación de un nivel de base local para este río, en el sector inferior de este llano, cerca a la confluencia con el río Marañón, ha determinado para que el río Lauricocha se deslice, en esta planicie, con escasa pendiente y formando meandros. Este sería el motivo por el que no se advierte una mayor erosión vertical.

El desnivel de 6 metros que hay entre la plataforma principal y el pequeño río Lauricocha, no indicaría una formación muy tardía del llano.

Pero, tampoco se puede argüir que esta planicie quedó libre del agua muchísimo tiempo atrás. Hemos hallado algunos datos que nos pueden orientar sobre estos hechos. Al efectuar los cortes en la planicie, en P-L-1 y P-L-2, en los seis metros de profundidad se constató que el substrato de la plataforma principal es estéril, excluyendo únicamente los 0,55 m. de capa externa, que contiene restos orgánicos. Esta última es una entidad estratigráfica moderna que se ha formado sobre la planicie, constituyendo un *suelo* negro, casi maduro, *chernozoide*. Es posible que hacia los 4.000 – 2.000 años a. de C., al quedar la planicie libre de agua, empezó sobre ella la colonización vegetal y con ella los otros múltiples fenómenos de génesis del suelo. El tipo de vegetación (plantas pulviniformes y algunas gramíneas perennes como *Calamagrostis vicunarum*) de escaso volumen verde y la apreciable profundidad de la capa orgánica, refuerzan nuestra suposición sobre la edad de esta capa.

Además, en las profundidades de 0,40 m. a 0,55 m. aparece una capa fértil en representantes de una industria lítica, generalizada en la planicie. Indicaría que el hombre la pobló, también, apenas quedó libre ésta del agua que lo cubría.

No queremos decir que pueda existir un paralelismo total entre los fenómenos de formación del relieve y el poblamiento de la zona. El hombre, como dijimos antes, habría comenzado a poblar la zona de Lauricocha (haciendo un cálculo con criterio moderado) posiblemente en el Postglacial temprano y no imposible durante el Tardío-glacial, es decir, cuando la mayor parte de los fenómenos antes referidos, sobre la formación del relieve, ya habían sucedido. Queremos señalar, a título ilustrativo, que sobre los estratos de arena y gravas depositadas en los pisos profundos de las cuevas U-1 y L-1, de evidente antigüedad, se asientan los restos culturales del hombre, inmediatamente sobre ellos sin capa intermedia.

Es probable que el hombre ingresara primero a la cueva U-1, algo antes que a la L-1. Es más claro aún el hecho de que cuando el poblador primitivo ocupaba ya esos dos lugares, el lago Lauricocha cubría todavía la planicie aluvial. En consecuencia, los yacimientos de la planicie, P-L-1 y P-L-2, tendrían que ser más modernos que los anteriores, hecho que ha quedado comprobado por las comparaciones tipológicas entre los tres yacimientos.

A continuación abordaremos el estudio detenido de cada uno de estos yacimientos, tomando los más representativos de cada sector. En su oportunidad agregaremos algunas consideraciones más de carácter geológico.

## EXCAVACIONES EN LA CUEVA U-1

Esta cueva, además de las otras características anotadas anteriormente, tiene una forma y tamaño bastante adecuados para servir de morada del hombre, como puede advertirse en el croquis de la Fig. 8. Su mayor longitud es de 6 metros y su ancho de 4,50 metros, agregándose la entrada a la cueva de casi 3 metros de largo, que tiene también reparo rocoso. Su mayor alto es de 4,20 metros, pero cuando el primer hombre la ocupó, este alto era de 3,70 metros más que el actual. Era más ventilada, tenía más luz y era más seca que ahora. Y desde entonces, en la secuencia más amplia de industrias halladas hasta hoy en el Perú, ha sido testigo de más o menos 10.000 años de vida humana. Es el yacimiento sudamericano de mayor seriación encontrado hasta ahora. Contiene diversos restos —a distintas profundidades en correspondencia a sus respectivas edades— desde el Miolítico o Paleolítico superior en sus capas inferiores, pasando sucesivamente por la cerámica chavinoide más antigua, la alfarería intermedia, la inca y los trozos de ollas de la Colonia fabricadas con torno, hasta la capa externa perteneciente a tiempos recientes e incluso con las huellas que dejan las poblaciones actuales, que aunque no la ocupan, por cierto temor y respeto, hemos sabido que a veces se guarecen.

Anteriormente hemos hecho alusión a la base rocosa de la cueva. Sobre ella, como hemos dicho también, se tiende un estrato de arena y gravas que podría ser el sedimento del antiguo lago interglacial correspondiente a las terrazas de Corralón. Si no llegara a demostrarse esta alta edad del estrato de arena y gravas, habría que pensar en otro origen como en las pequeñas lagunas

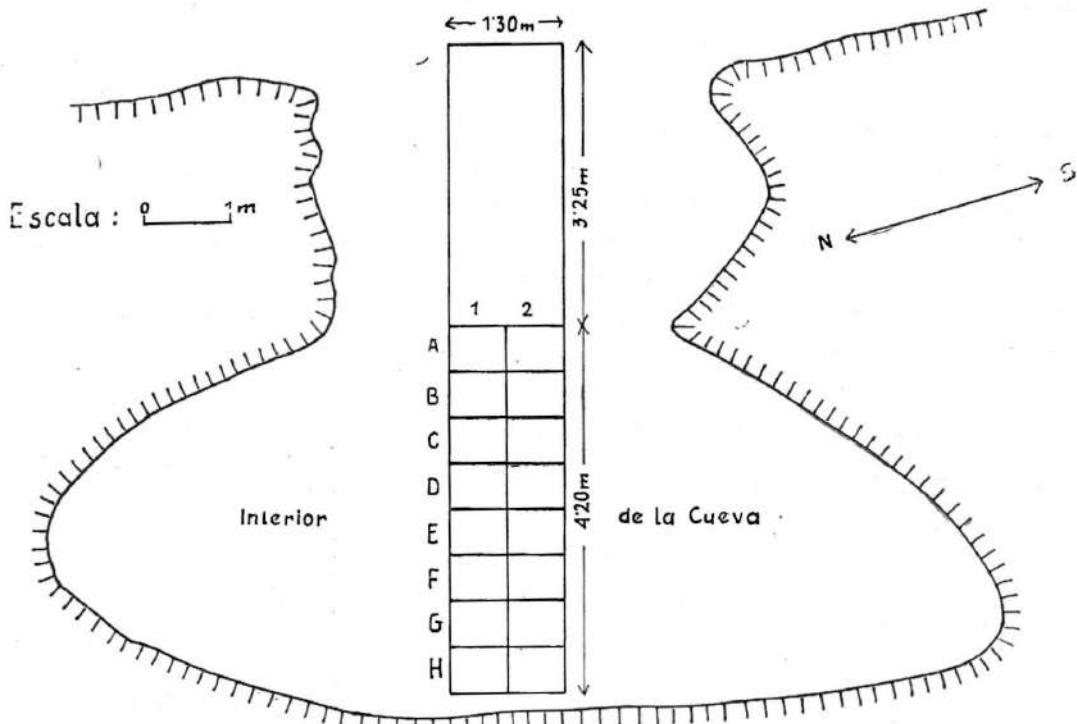


Fig. 8. Croquis de la cueva U-1,

nas marginales formadas en los bordes de los glaciares, que en los mayores estadios de la última glaciaciación, se habrían formado en el cerro Uchcumachay, en el cual se aloja la cueva estudiada, y cuyos sedimentos lacustres pudieron haber invadido la base de dicha cueva. En ambos casos el substrato es antiguo y la Cueva U-1 puede haber sido la morada de muy antiguos pobladores.

Iniciamos los trabajos de excavación el 3 de febrero del presente año. Se hicieron, previamente, la limpieza del material superficial que se encuentra en un estado de gran sequedad, en el interior de la cueva. Luego se hizo el trazado del plano, que comprende dos partes, la primera de 4,20 metros de largo por 1,30 metros de ancho, correspondiente a la primera excavación y a la cual únicamente nos vamos a referir ahora, y la segunda de 3,30 metros de largo y 1,30 metros de ancho, a continuación de la excavación anterior, y hacia la entrada de la cueva, que también indicamos en el croquis, omitiendo sus cuadrículas, y que nos sirvió para confirmar la disposición estratigráfica que encontramos al hacer la primera excavación.

Se hizo el trazado de las cuadrículas que se indican en el croquis de la fig. 8. Participaron en los trabajos de excavación, que fueron llevados a cabo con sumo cuidado, 5 peones de la Hacienda Lauricocha, personas que una vez explicados de la importancia y el significado del trabajo, pusieron entusiasmo, buena voluntad en la ejecución y gran pericia en el hallazgo y reconocimiento de las piezas. Uno solo de éstos, en trabajo que se turnaban, ejecutaba la excavación con el pico, en profundidades no mayores a los 0,15 m., detrás y junto a él hacía vigilancia personal con mi ayudante y examinaba la tierra revuelta, y extraíamos los hallazgos, anotando. Este desmonte se arrimaba hacia un costado donde era revisado nuevamente por dos peones, que hacían el trabajo con la pala, posteriormente el desmonte se arrojaba a la entrada de la cueva donde era nuevamente revisado por los otros peones.

La excavación alcanzó una profundidad de 4 metros. Los primeros 3,70 metros, contados a partir de la superficie, están constituidos por una serie de horizontes culturales y residuos que evidencian diferente edad, pero prácticamente toda la masa es un depósito de carbón, ceniza, humus, huesos, instrumentos líticos, guijarros aprovechables, trozos de alfarería en su parte superior, etc.; los últimos 0,30 metros, o sea la capa más profunda, está constituida por un estrato estéril de arena y gravas, y finalmente viene hacia abajo la base rocosa, que hemos referido anteriormente, como puede observarse en el croquis de la Fig. 9.

Luego de un detenido estudio de los restos encontrados y de las condiciones de sus hallazgos, podemos separar las distintas capas en horizontes culturales, de acuerdo al siguiente esquema:

Horizonte V	Profundidad	0 – 0,60 m. Con Cerámica
Horizonte IV	"	0,60 – 1,20 m. "
		ó 1,60 m. "
Horizonte III	Profundidad	1,60 – 2,00 m. Precerámico
Horizonte II	"	2,00 – 3,00 m. "
Horizonte I	"	3,00 – 3,70 m. "

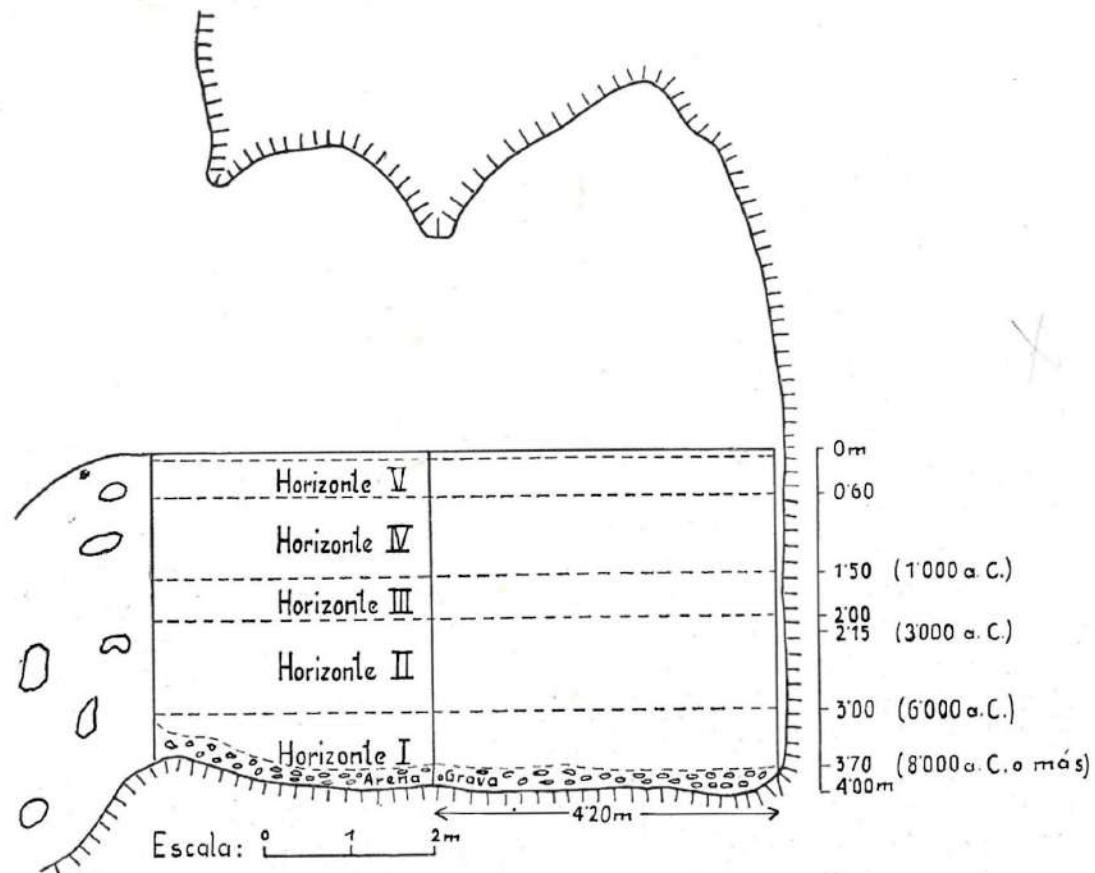


Fig. 9. Perfil esquemático de la excavación de la cueva U-1.

Haremos un estudio por separado de estas entidades estratigráficas y culturales, y creemos que se ha dado un gran paso en la interpretación de este importante yacimiento, y consecuentemente de la Prehistoria peruana. Posteriormente hallazgos y estudios, desde luego, enriquecerán y mejorarán este primer intento clasificatorio y de periodificación.

#### *Horizonte V*

Dentro de este horizonte, que es el primero que encontramos, se pueden separar dos capas: la primera comprendida en los primeros 0,10 metros que contiene residuos recientes; y la segunda entre los niveles 0,10–0,60 metros con fragmentos de cerámica de la Colonia, del Incanato y de sub-culturas alfareras anteriores, acompañados de algunas esquirlas de piedra y puntas foliáceas pequeñas, particularmente en los niveles inferiores, además de núcleos y guijarros utilizados; asimismo, se hallaron en esta capa dos pedazos de cuchillos o puntas de pizarra pulida, los que fueron extraídos de los niveles 0.40–0,60 m., y, que de acuerdo a las investigaciones del Dr. Muelle (27) corresponderían a horizontes de cerámica de blanco sobre rojo, y que aquí confirman muy bien, ésta edad establecida por el nombrado arqueólogo.

Indicaremos, antes de detallar los hallazgos, que los estratos se sitúan casi en perfecta horizontalidad, de donde la separación que hacemos de acuerdo a las medidas de profundidad corresponden perfectamente a su disposición natural.

Anotaremos, a continuación, por niveles los diversos hallazgos.

Nivel 0—0,10 metros:

Residuos recientes de estiercol, paja y otros vegetales.

Nivel 0,10—0,40 metros (Fig. 10):

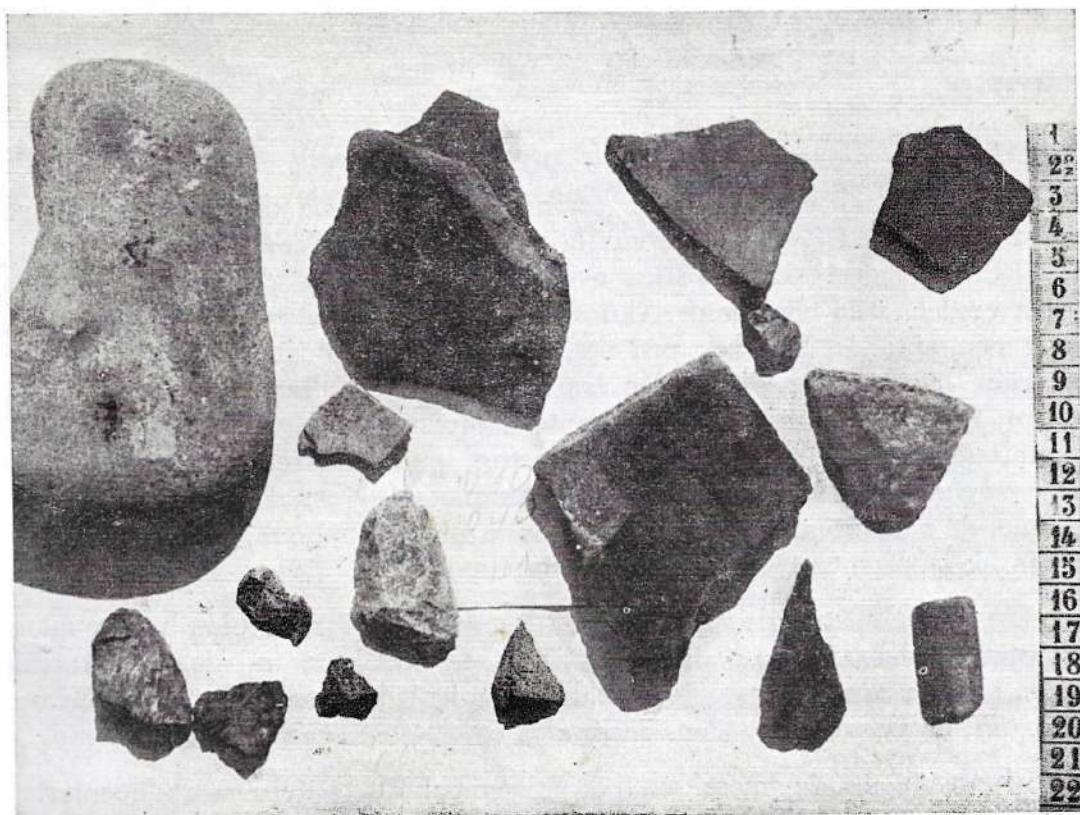


Fig. 10. Hallazgos del Horizonte V de la cueva U - 1.

Revueltos en tierra negra orgánica se hallaron:

18 fracciones de cerámica que comprenden algunos de estilo inca, dos fragmentos de la Colonia con huellas de torno, y las más corresponden a cerámicas simples de varios colores,

1 tortero de barro cocido,

1 pedazo de cuchillo o punta de pizarra pulida, en A2,

2 núcleos pequeños de cuarzo blanco en A1 y B2,

- 1 guijarro en forma de hacha pulimentada, empero de una piedra natural deformada por la erosión fluvial y que presente huellas de haber sido utilizado, hallado en Fl,  
 62 esquirlas y lascas, en su gran mayoría de cuarzo blanco,  
 2 lascas como puntas de lanza con algunos tallados bifaciales,

Nivel 0,40–0,60 metros:

- 9 fracciones de cerámica, aparecen algunas de color bruno oscuro,  
 2 puntas foliáceas pequeñas halladas en C1 y en F2,  
 1 trozo de cuchillo de pizarra pulida en Fl,  
 34 unidades de esquirlas y lascas, distribuidas por igual en todo el plano,  
 1 percutor en G2,  
 1 mortero en G1,  
 muchos residuos de huesos de animales.

#### *Horizonte IV*

Este horizonte con contenido cerámico se diferencia del anterior, por el menor número de fragmentos de alfarería, y por la mayor cantidad de artefactos de piedra y hueso, característica que se acentúa hacia abajo. La cerámica bruna es del estilo chavinoide, varios de cuyos representantes aparecieron ya en la capa anterior. El nivel corriente, comprobado también en la segunda excavación, hasta donde descienden los fragmentos de alfarería es el de 1,20 metros. Sin embargo en D1 y E1, junto a piedras de regular tamaño, se encontraron trozos de cerámica a 1,60 metros, pudiendo ser una intrusión de capas superiores. Estos fragmentos son ejemplares típicos del Chavinoide más antiguo, de acuerdo a las determinaciones de L. G. Lumbreras, y resultan similares a los representantes de Ancón más profundo.

Los instrumentos de piedra están representados más bien por puntas foliáceas pequeñas y varias lanzas y lascas de deficiente trabajo. En general tienen algunos aspectos parecidos a los restos hallados por Tschopik en Huancayo (7), en pequeños sondeos realizados en 1946.

Los artefactos de hueso son por lo general de confección rudimentaria, pero hay algunos que presentan un trabajo adelantado. Junto a punzones o leznas simples aparecen puñales de hueso.

Enumeramos a continuación los hallazgos, por capas.

Nivel 0,60–0,80 metros:

- 5 fracciones de cerámica,  
 6 puntas foliáceas chicas halladas en las cuadrículas siguientes: A2, B1, F2, G1 y dos piezas en E2,  
 109 lascas y esquirlas,  
 2 punzones de hueso tomados en D2 y F1,  
 1 puñal de hueso en F1,  
 mayor número de fracciones de huesos que en el nivel precedente.

Nivel 0,80—1 metro:

- 4 fracciones de cerámica,
- 12 puntas foliáceas de silex gris, posiblemente jaspe, en su mayoría, pero también de silex rojo y hematoideo, distribuidas en general en el reticulado,
- 3 puntas de lanza de trabajo bifacial, extraídos de A1, D1 y F2,
- 5 núcleos de cuarzo,
- 200 esquirlas y lascas, muchas utilizadas probablemente,
- 1 percutor.

Nivel 1,00—1,20 metros: Se aprecia un enriquecimiento en instrumentos y desperdicios óseos, y una disminución en fragmentos de cerámica. Veámos los hallazgos:

- 2 pedazos de cerámica, con los colores y características del Chavinoide más temprano,
- 30 puntas de proyectiles foliáceas, de las cuales son 15 de jaspe gris, 6 de sílice roja, 6 de cuarzo hematoideo y 3 de cuarzo blanquecino,
- 5 puntas de lanza de trabajo bifacial, imperfectamente realizadas,
- 4 puntas amigdaloides chicas halladas en E1, A2, F1 y F2,
- 23 raspadores,
- 1 raspador de calcedonia que se destaca por su pequeño tamaño y la perfección de su forma, hallado en G1,
- 5 núcleos, en su mayoría de cuarzo hematoideo,
- 490 esquirlas y lascas,
- varios artefactos de hueso de trabajo muy rudimentario,
- 1 cuerno de *Hippocamelus antisensis* y muchos desperdicios de huesos de animales.

Nivel 1,20—1,40 metros: En el mismo tipo de tierra humífera cargada de carbón y cenizas se aprecia la tendencia hacia el aumento de residuos e instrumentos de hueso muy rudimentarios, que hemos encontrado en el nivel anterior. Se anotaron los siguientes hallazgos:

- no se encontraron restos de cerámica,
- 25 puntas foliáceas distribuidas por igual en todo el plano, apareciendo dos puntas con la base más ancha que el limbo, que caracteriza el Horizonte III, que trataremos más adelante.
- 4 puntas chicas amigdaloides en E1, F1, F2 y G2,
- 2 puntas de lanza de cuarzo, grandes y de trabajo imperfecto, halladas en F1,
- 12 raspadores,
- 202 esquirlas y lascas,
- 1 percutor en A1,
- 1 puñal de hueso en F1,
- muchos fragmentos de huesos, restos de alimentación, y se nota en algunos, huellas de haber sido utilizados como instrumentos.

Nivel 1,40–1,60 metros: Disminuyen sensiblemente los artefactos de piedra y aumentan los de huesos. Veamos los hallazgos:

8 fragmentos de cerámica del Chavinoide más temprano en D1 y E1, que son los restos de alfarería hallados a mayor profundidad en Lauricocha; ya hicimos mención a la posibilidad de un caso de intrusión de los horizontes superiores,

17 puntas foliáceas chicas,

1 punta de lanza bifacial, en A2,

6 raspadores, hallados en B2, C1, E2, F1, G2 y H2,

180 esquirlas y lascas,

2 percutores, en C1 y F2,

numerosos fragmentos de huesos, muchos de ellos presentan simples modificaciones para uso, como leznas, punzones escoplos y algunos que parecen ser rudimentarias puntas; son en su mayoría de mamíferos de gran tamaño como los camélidos.

### Horizonte III

Desde el nivel inferior de la cerámica (1,20 o 1,60 m.) hasta los 2 metros de profundidad se ubica una serie cultural diferente (Fig. 11). Los instrumentos de piedra disminuyen en número y están representados en su mayor parte por puntas pequeñas, aunque aparecen algunas de mayor tamaño pero imperfectamente trabajadas. Lo que predomina, y esta es su característica más notoria, son los huesos utilizados como instrumentos. Además, entre las puntas de proyectiles pequeñas, la mayoría de las cuales son del tipo foliáceo (Fig. 11c, d, f), aparece una forma característica de Lauricocha, cual es la punta pequeña con la base más ancha que el limbo, como se puede ver en la Fig. 11b. Esta forma de punta no conocemos en otros yacimientos de Sudamérica, hasta hoy estudiados, sólo tendría un ligero parentesco con las puntas romboides de Huancayo, halladas por Tschopik (7). Son frecuentes también los raspadores (Fig. 11a, e).

La situación estratigráfica de este horizonte hace probable que esta entidad sea más o menos contemporánea, o poco mayor, que la capa principal (b) de Ichuña, Puno, hallada en preliminares sondeos (9) en niveles de 0,30–0,90 metros de profundidad. Sin embargo hay que señalar que Lauricocha representa un complejo completamente diferente al de Ichuña, y el parentesco tendría que ser muy lejano, pero aguardemos mayores investigaciones en este yacimiento de Puno, dado que los resultados en base a trabajos preliminares no son suficientes para descartar alguna relación de este yacimiento con otros complejos culturales. Las diferencias fundamentales que se advierten son: 1. — En Lauricocha no se han hallado las puntas con escotadura basal, muy frecuentes en Ichuña; tampoco las puntas pedunculadas y 2. — En Ichuña faltan las puntas con la base más ancha que el limbo del Horizonte III de Lauricocha; faltan también las puntas triangulares con base en ligero arco, los cuchillo-raederas y los raspadores, de bisel con ángulo agudo, del Horizonte II de Lauricocha.

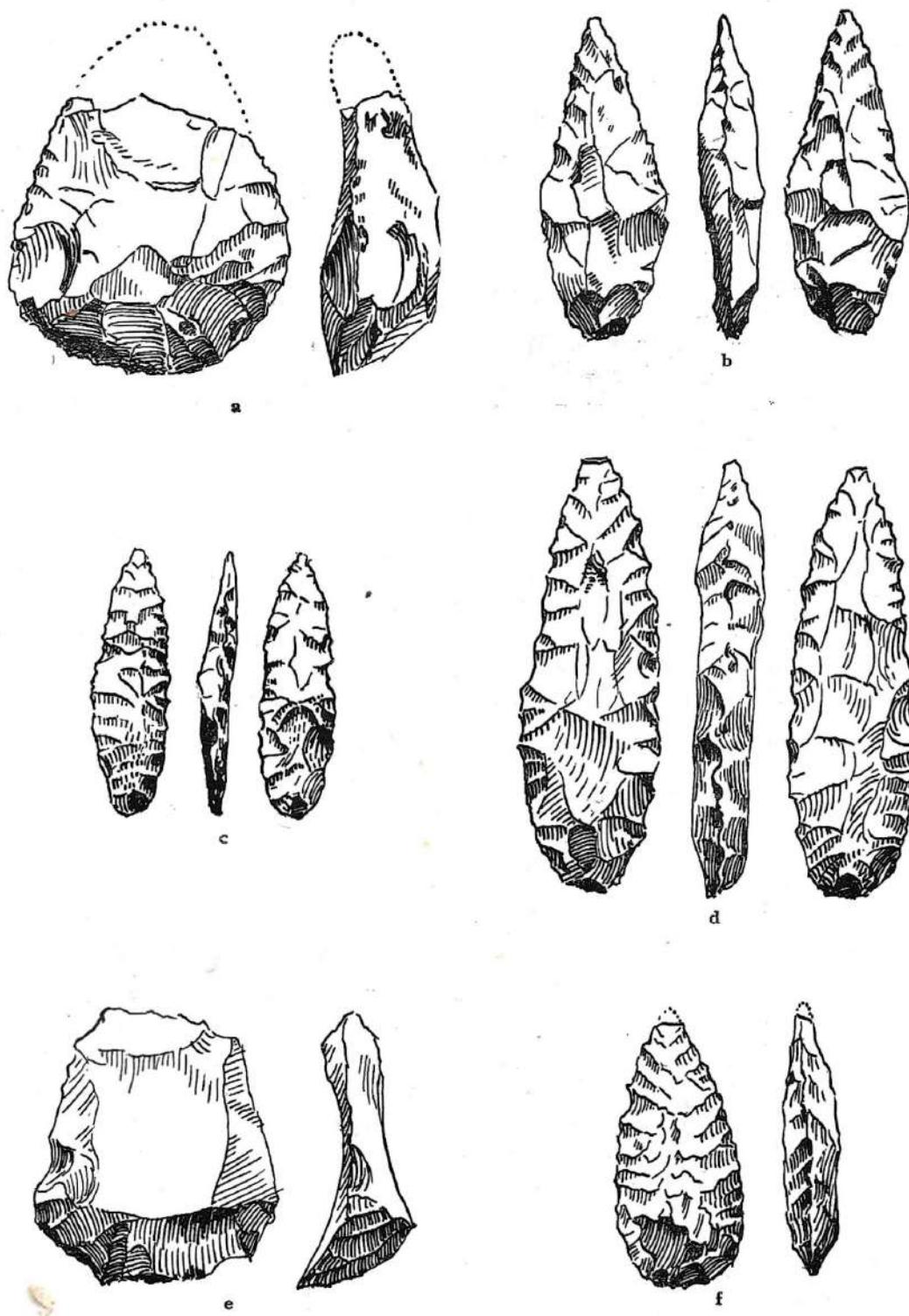


Fig. 11. Hallazgos del Horizonte III de la cueva U-1.

Tamaño natural.

Nivel 1,60—1,75 metros: Se hallaron muchos huesos, ~~puntas~~ esquirlas. Los huesos trabajados rudimentariamente en forma de leznas, punzones y cuchillos pulimentados. Veamos el detalle de las piezas encontradas:

24 puntas foliáceas, entre ellas 8 presentan las características de base más ancha que el limbo,

8 raspadores,

124 lascas y esquirlas,

2 percutores de piedra casi esféricos, en D2 y F1,

1 pedazo de hoja de cuchillo de hueso bien trabajada, en C1,

1 cuchillo de hueso de costilla en C2,

1 puñal de hueso en F1,

2 leznas de hueso en C2 y D2,

1 espátula de hueso en D1,

1 artefacto de hueso que parece ser raspador en E2,

32 restos de hueso trabajados rudimentariamente,

112 fracciones de hueso, todos de animales grandes como los nombrados camélidos, venados y tarucas, hay un solo representante de hueso de ave.

Nivel 1,75—1,90 metros:

32 puntas foliáceas, en su mayoría de jaspe gris, distribuidas por igual en todas las cuadrículas,

7 puntas de lanza grandes, de talla bifacial, mal elaboradas,

9 raspadores,

190 esquirlas y lascas,

1 cuchillo de hueso bien pulido en F1,

1 puñal de hueso en D1,

1 espátula de hueso en G1,

3 punzones de hueso en B1, C2 y D2,

21 huesos trabajados rudimentariamente, hallándose entre ellos puñales y algunas puntas de hueso,

160 fracciones de hueso, residuos de alimentación.

Nivel 1,90—2 metros:

14 puntas foliáceas, dos de ellas con base ancha y tres de forma amigdaloide, y de las nueve restantes 5 presentan la base redondeada o en arco y 4 con la base en punta,

12 puntas de lanza deficientemente elaboradas,

17 raspadores, muchos de ellos bastante bien confeccionados,

280 lascas y esquirlas,

4 núcleos en A2, B2, F2 y H1,

2 punzones de hueso en D1 y E1,

1 hueso como raspador en A2,

25 huesos trabajados muy rudimentariamente,

72 fracciones de huesos, residuos de alimentación.

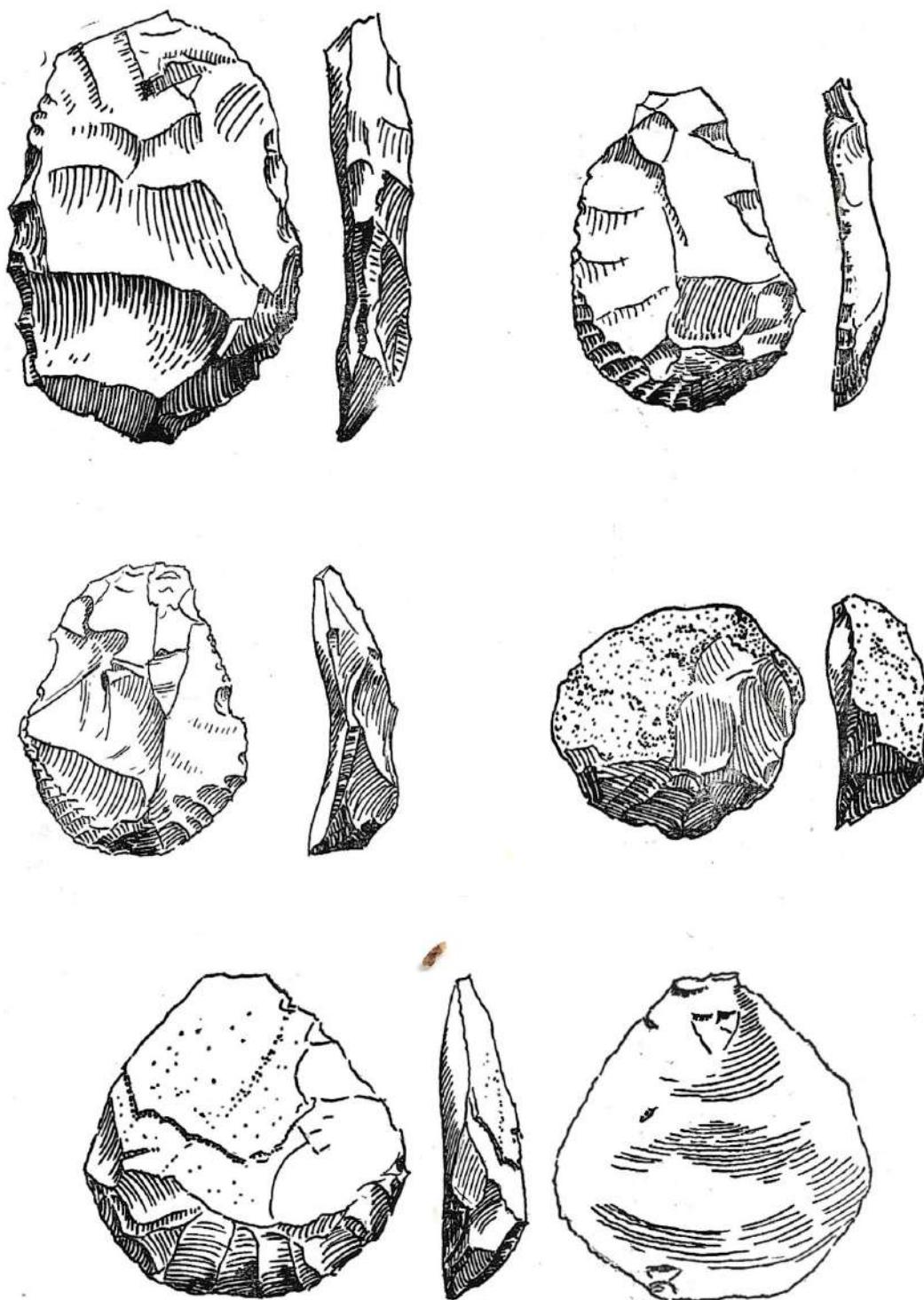


Fig. 12. Raspadores del Horizonte II de la cueva U-1.  
Tamaño natural.

## Horizonte II

Este horizonte cultural, representado por los estratos situados en los niveles de 2 y 3 m de profundidad, tiene como característica general la abundancia y perfección de los instrumentos líticos, comparado con los otros horizontes. Además estos instrumentos de piedra, por lo general, presentan variaciones de forma y estilo, apareciendo modalidades inconfundibles de dicho horizonte. Puntualizaremos algunas características: 1. — Se aprecia un aumento general en el tamaño de los artefactos en comparación con los del Horizonte III; 2. — Sus raspadores presentan un ángulo de bisel bastante agudo (Fig. 12); 3. — La gran mayoría de los raspadores han sido realizados con esmero y presentan en su mayoría retoque en una sola cara, que los hace diferentes a los raspadores de Ichuña, de retoque bifacial; 4. — Aparecen artefactos líticos, particularmente en los niveles superiores, que presentan un fino trabajo, como en las puntas dentadas (Fig. 13a) y en las puntas triangulares con base en ligero arco (Fig. 13b)

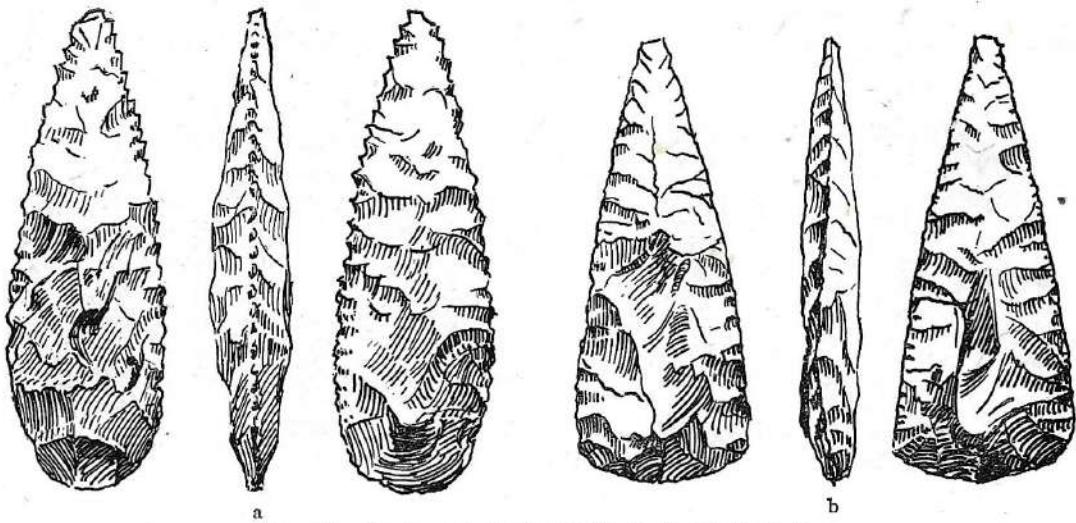


Fig. 13. Puntas del Horizonte II de la cueva U - 1.  
Tamaño natural.

que es una modalidad bastante rara en Suramérica; 5. — Existen puntas toscas de considerable tamaño y retoque bifacial (Fig. 14); y 6. — Lo que hace inconfundible a este estrato es la frecuencia y la exclusividad de unos instrumentos de piedra que llamaremos cuchillo-raedera; son piezas en su mayoría de retoque unifacial con punta, los dos ejes asimétricos y los biseles con ángulos diferentes; su dimensión más frecuente es de 6 cm de largo por 3,5 cm de su mayor ancho (Fig. 15, 16). Esta misma modalidad de instrumentos de cuchillo-raederas tiene muchos representantes en Patagonia, donde —como menciona Menghin (28)— ya aparecen en el Jacobaccense y Sanjorgense, dos complejos culturales emparentados, que según los indicios geológicos, ante todo la relación del Sanjorgense con ciertas terrazas marinas, tendrían una edad de 6.000—2.000 años a. C. (28). Aunque estos complejos culturales argentinos se diferencian mucho de las industrias de Lauricocha, las cuchillo-raederas, que tienen en común, pueden servirnos con cierta reserva como indicio del paralelismo cronológico.

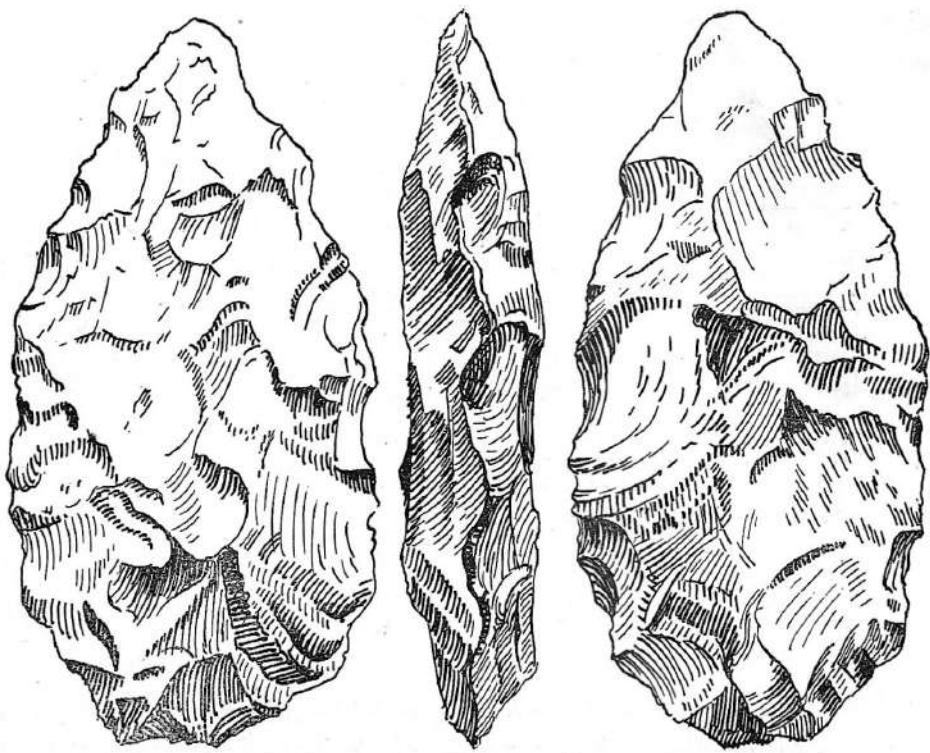


Fig. 14. Gran punta foliácea del Horizonte II de la cueva U-1.

Tamaño natural.

En este Horizonte II de Lauricocha, encontramos en el nivel 2,15–2,30 m el estrato más rico en artefactos de toda la excavación de la Cueva U-1. Parece indicar un importante poblamiento. Es de interés especial que exista similitud de este nivel con la capa fértil de la planicie de Lauricocha (sobre la cual trataremos más abajo) en donde a los 0,40–0,55 m de profundidad se hallaron muchísimas piezas, y como este nivel podría fecharse, de acuerdo a los indicios de génesis del suelo, en unos 4.000–2.000 años a. de C., tendríamos así una dato más para la cronología absoluta del yacimiento estudiado.

Indicaremos otra vez los diferentes hallazgos, de acuerdo a los niveles sucesivos de avance en los trabajos de excavación.

Nivel 2–2,15 metros:

- 27 puntas foliáceas distribuidas en todas las cuadrículas,
- 6 puntas de lanza de trabajo en las dos caras,
- 14 raspadores,
- 290 lascas, esquirlas y raspadores deficientemente terminados,
- 4 punzones de hueso en C1 y D1,
- 12 artefactos de hueso, de trabajo rudimentario,
- 52 fracciones grandes de huesos de camélidos y de *Hippocamelus*,

Nivel 2,15–2,30 metros: Se encontraron los mejores representantes de los trabajos en piedra, además es muy notable su aumento en cantidad, en tanto que los instrumentos de hueso y en general los desperdicios óseos aparecen en menor número. Pudimos extraer lo siguiente:

- 44 puntas foliáceas, varias de ellas con borde dentado,
- 20 puntas de lanza medianas, que presentan trabajo en sus dos caras,
- 32 puntas de lanza grandes, de 9 cm de largo en su mayoría, que presentan un trabajo de tallado rudimentario (fig. 14),
- 3 puntas de lanza triangulares, con base en ligero arco, con perfecto trabajo de retoque a presión, hallados en E2, F2 y G1 (Fig. 13 b),
- 38 piezas de cuchillo-raederas, que hemos descrito como típicas de este horizonte (Fig. 15, 16),
- 48 raspadores de diversos tipos de silex,
- 10 núcleos,
- 608 lascas, esquirlas grandes y raspadores deficientemente terminados, muchos residuos de huesos.

Nivel 2,30–2,50 metros: Se nota una considerable disminución en la cantidad de artefactos de piedra, en comparación con la capa anterior. Encontramos:

- 18 puntas de proyectiles bifaciales, de las que llamamos simplemente foliáceas,
- 12 cuchillo-raederas,
- 28 raspadores,
- 212 lascas, esquirlas, raspadores y raederas que presentan poco trabajo,
- 1 percutor en C1,
- pocos huesos.

Nivel 2,50–2,75 metros: Se puede apreciar un aminoramiento de los restos de piedra y hueso, además estos se agrupan mayormente en las cuadrículas F, G y H. Se anotaron los siguientes hallazgos:

- 8 puntas de proyectiles foliáceas,
- 4 puntas de lanza de 9 cm de longitud, halladas en F1, G1, H1 y H2,
- 10 cuchillo-raederas,
- 20 raspadores,
- 148 lascas, que comprenden también raederas y raspadores defientemente fabricadas,
- 28 artefactos de hueso, como punzones y leznas, que presentan trabajos demasiado simples en su confección,
- 2 cuernos de *Hippocamelus antisensis*,
- 98 fracciones de huesos de *Lama glama*, *Lama guanicoe*, *Vicugna vicugna* e *Hippocamelus*.

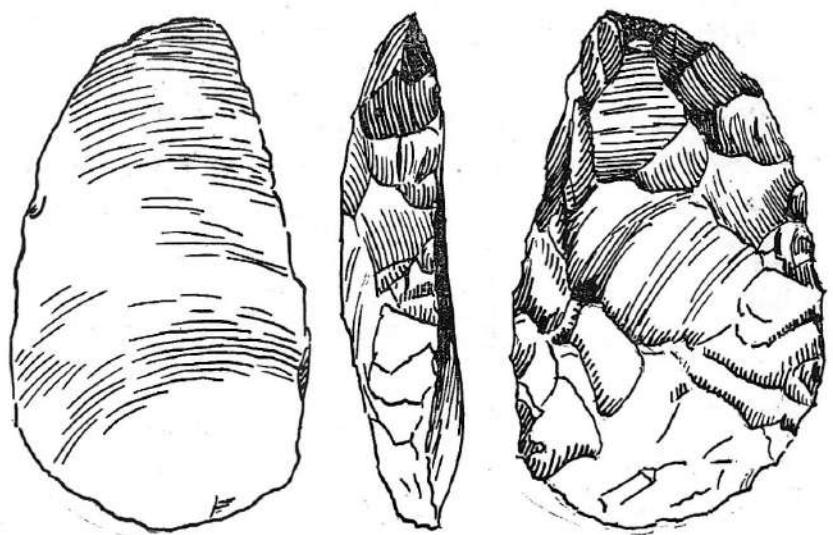


Fig. 15. Cuchillo asimétrico del Horizonte II de la cueva U - 1.

Tamaño natural.

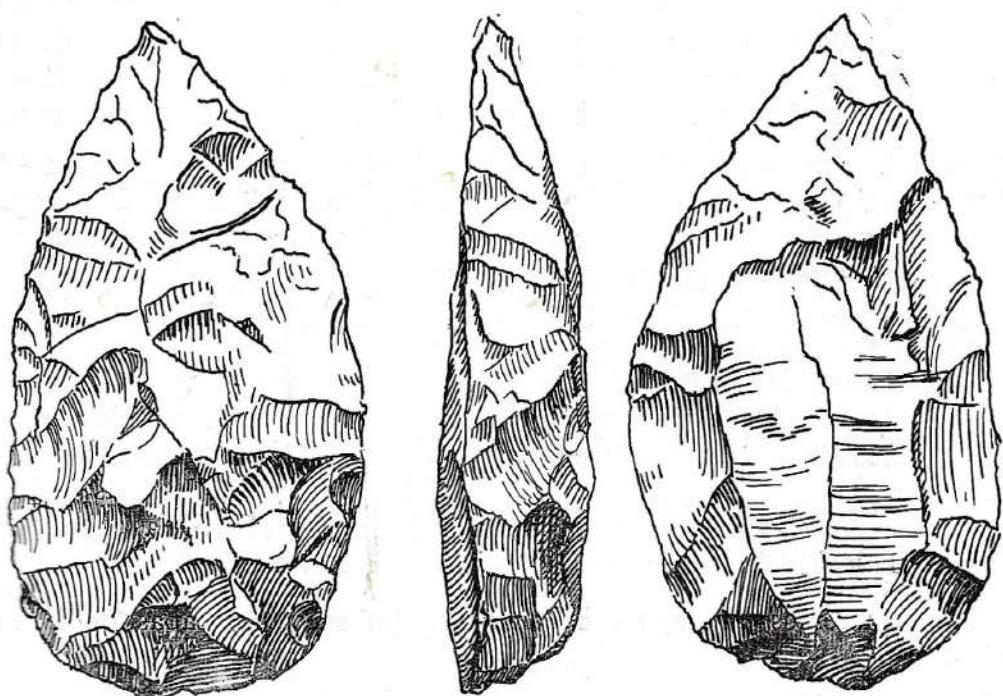


Fig. 16. Cuchillo asimétrico del Horizonte II de la cueva U - 1.

Tamaño natural.

Nivel 2,75–3 metros: Hay una disminución aun mayor de restos de la industria humana. No se hallaron puntas foliáceas. Trascibimos las anotaciones de nuestra Libreta de Campo sobre los hallazgos:

- 4 puntas unifaciales de manufactura primitiva en D2, F1, F2 y G2,
- 5 cuchillo-raederas hallados en C2, D1, E1, E2 y G1,
- 14 raspadores, agrupados en la parte interna de la cueva (F1, F2, G1, G2, H1 y H2 del reticulado),
- 64 lascas,
- 1 percutor en C2,
- 10 huesos con algún trabajo para su utilización,
- 1 cuerno de *Hippocamelus* en F2, presenta un trabajo de transformación en puñal,
- pocos desperdicios de huesos.

### Horizonte I

Es el horizonte más antiguo de los yacimientos de Lauricocha, está representado por los restos hallados en profundidades comprendidas entre los 3 y 3,70 metros. La alta edad de estos está puesta de manifiesto por la primitividad de la industria lítica, en su gran mayoría lascas utilizadas mediante retoque simple en sus márgenes, y por los raspadores y puntas, que en número ínfimo, aparecen como fruto de trabajos incipientes (Fig. 17).

Este horizonte se diferencia del inmediatamente superior: 1. — Por el trabajo más rudimentario de sus artefactos; 2. — el menor número de ellos; 3. — por un ángulo de bisel más obtuso de sus escasos raspadores; y 4. — por carecer de cuchillo-raederas, que justamente caracterizan el estrato anterior.

Ya se hizo mención de la gran antigüedad del estrato básico de arena estéril sobre el cual se han ido acumulando estos depósitos culturales. Esta capa se remonta a una fase del Cuartario que puede calcularse por decenas de miles de años. Así entre este depósito y la capa cultural más baja se intercala un muy largo espacio de tiempo. No es posible dar un dato parecido del comienzo de la ocupación humana de la cueva. En base a los hechos tipológicos podemos excluir con seguridad el Paleolítico inferior o Protolítico y tampoco es probable que se trate del Paleolítico superior o Miolítico más temprano. No sería imposible, en cambio, como ya dijimos, que el hombre pisara la cueva ya a fines de la última glaciaciación, es decir antes de 8.000 años a. de C. Lo más probable, empero, es que el hombre hace su ingreso, la primera vez a la cueva, en el temprano Postglacial, entre unos 8.000–6.000 años a. de C.

Mencionaremos, ahora, los hallazgos en las sucesivas capas de la excavación.

### Nivel 3–3,15 metros:

- 2 puntas foliáceas en D1 y E2,
- 7 puntas de lanza, distribuidas en las cuadrículas del interior (F1, F2, G1, H1 y H2),

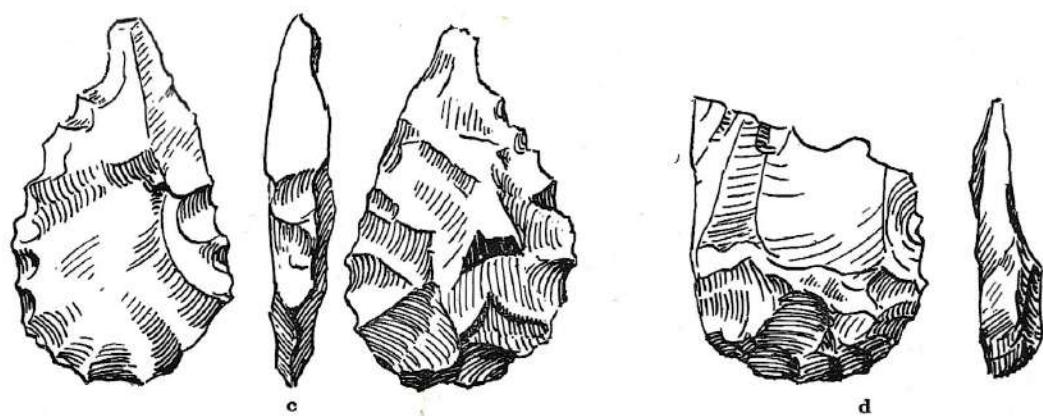
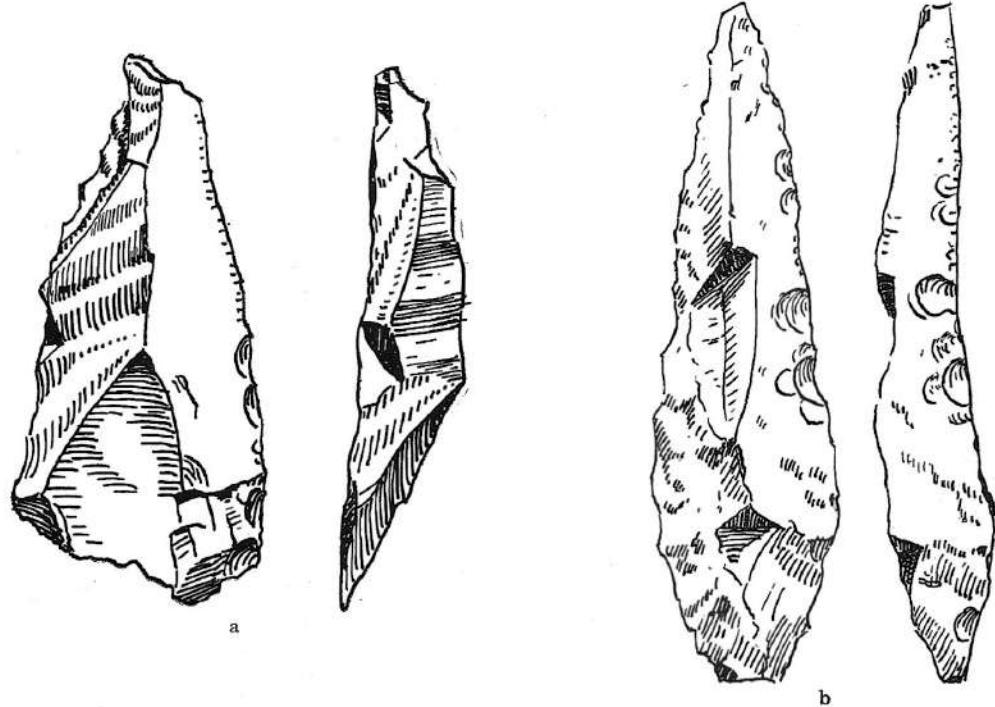


Fig. 17. Hallazgos del Horizonte I de la cueva U - 1.

Tamaño natural.

28 raspadores,  
60 lascas,  
54 fracciones de hueso.

Nivel 3,15—3,30 metros:

1 punta foliácea en G1,  
4 puntas de lanza medianas, deficientemente terminadas, en B2, D2, E1, F1 y F2;  
12 raspadores,  
30 lascas y esquirlas,  
6 fracciones de huesos, muy divididos, pero que evidencian ser de camélidos.

Nivel 3,30—3,40 metros: Se hace más notorio el carácter diferente de la serie que tratamos: aparecen varias lascas de corte triangular que presentan retoques para su utilización como punta de lanza (Fig. 17b) en tanto que disminuyen el número de las puntas foliáceas a tal punto que aparece sólo una. Haciendo la mención de los hallazgos, tenemos:

1 punta foliácea en G2,  
2 puntas de lanza grandes, de talla bifacial deficiente, en E2 y F1,  
2 puntas de lanza medianas en G1 y G2,  
32 lascas simples distribuidas en toda la superficie,  
8 fracciones de huesos.

Nivel 3,40—3,55 metros:

8 lanzas confeccionadas de lascas de corte triangular con algunos retoques en las márgenes, distribuidas en las cuadrículas B2, C1, E1, E2, F1, G1, G2 y H2,  
25 raspadores,  
80 lascas incluyendo muchos microlíticos,  
1 hueso de costilla de camélido en F1, varias fracciones de huesos en las distintas cuadrículas, pero en cantidades notoriamente menores que en los niveles superiores.

Nivel 3,55—3,70 metros:

3 lanzas trabajadas a partir de lascas, en B1, E2 y H2,  
5 raspadores, en A1, B2, C2, G2 y H1,  
28 lascas y esquirlas,  
muy pocas fracciones de huesos.

Nivel 3,70—4 metros: Capa estéril de arena, de una constitución semejante a la arena que hoy se puede ver en las orillas del lago Lauricocha, en la base del cerro Shushún, que es de la misma constitución que la roca de la Cueva U-1. Esta capa presenta un ligero desnivel hacia el interior de la cueva.

Nivel 4 metros: A esta profundidad se encontró, en todo el plano de la excavación, la roca del cerro, que marcó el límite de nuestra labor.

## EXCAVACIONES EN LA CUEVA L-1

El cerro Huagratacanán es un anticlinal calizo y en su flanco Sur (Fig. 4, 5), en el valle del lago Lauricocha, se han formado varias cavernas, entre la que se destaca una formación en serie de grutas comunicadas entre sí por enormes túneles a lo largo de más o menos 150 metros. Junto a esta formación hay cuevas menores, y en dos de éstas y en un reparo rocoso se hicieron las tres excavaciones de este sector, que signamos como L-1, L-2 y L-3.

La cueva que llamaremos L-1 se halla próxima a una antigua ciudad preincaica de nombre Antarraga, la que fué ocupada, posteriormente, también por los Incas, como se advierte por los restos cerámicos de aquel estilo hallados en estos yacimientos. Asimismo, en sus cercanías, en lo que hoy se llama Capilla, se formó durante la Colonia la casa-hacienda (casco de estancia) de la Hacienda Lauricocha; posteriormente se abandonó este lugar y las edificaciones de la hacienda (estancia) se hicieron a más de un kilómetro de las cuevas, en la planicie llamada también de Lauricocha. La vecindad de la cueva a estos núcleos de población ha determinado que se encuentren, en las capas superiores de la excavación, artefactos modernos y varios otros del estilo inca y predecesores, en una secuencia completa dentro de la llamada alta cultura, sucediendo igual progresión en las profundidades mayores, con las culturas precerámicas.

La cueva L-1 (Fig. 7) tiene una altura de 2,50 m., en su entrada, con un ancho de 6,70 m, en la forma que se indica en el croquis de las figuras 18 y 19. Presenta un talud con un desnivel de varios metros, muy fértil en restos arqueológicos.

Se hicieron dos excavaciones: una hacia el interior con un largo de 5,50 metros y 2 metros de ancho, como puede apreciarse en el croquis de las figuras 18 y 19, a la cual nos referimos únicamente para el detalle de los hallazgos y conclusiones; y otra excavación transversal a la primera, fuera del abrigo rocoso, esto es en el talud, para formar una T, que nos sirvió para una mayor obtención de piezas.

No entraremos en abundantes descripciones de los trabajos y de los restos hallados, dado que coinciden, en líneas generales a las de la cueva U-1. En efecto, igual que en dicha cueva, hallamos cinco horizontes que corresponden a tantas etapas culturales.

*Horizonte V.* — Este Horizonte está comprendido entre la superficie externa y 0,60 metros. Veamos, muy sucintamente, las características de sus diversos niveles.

Nivel 0—0,20 metros: Con contenido muy reciente de basura y estiércol, que termina en una raya blanca de 0,05 metros de espesor, que lo separa de la capa subyacente.

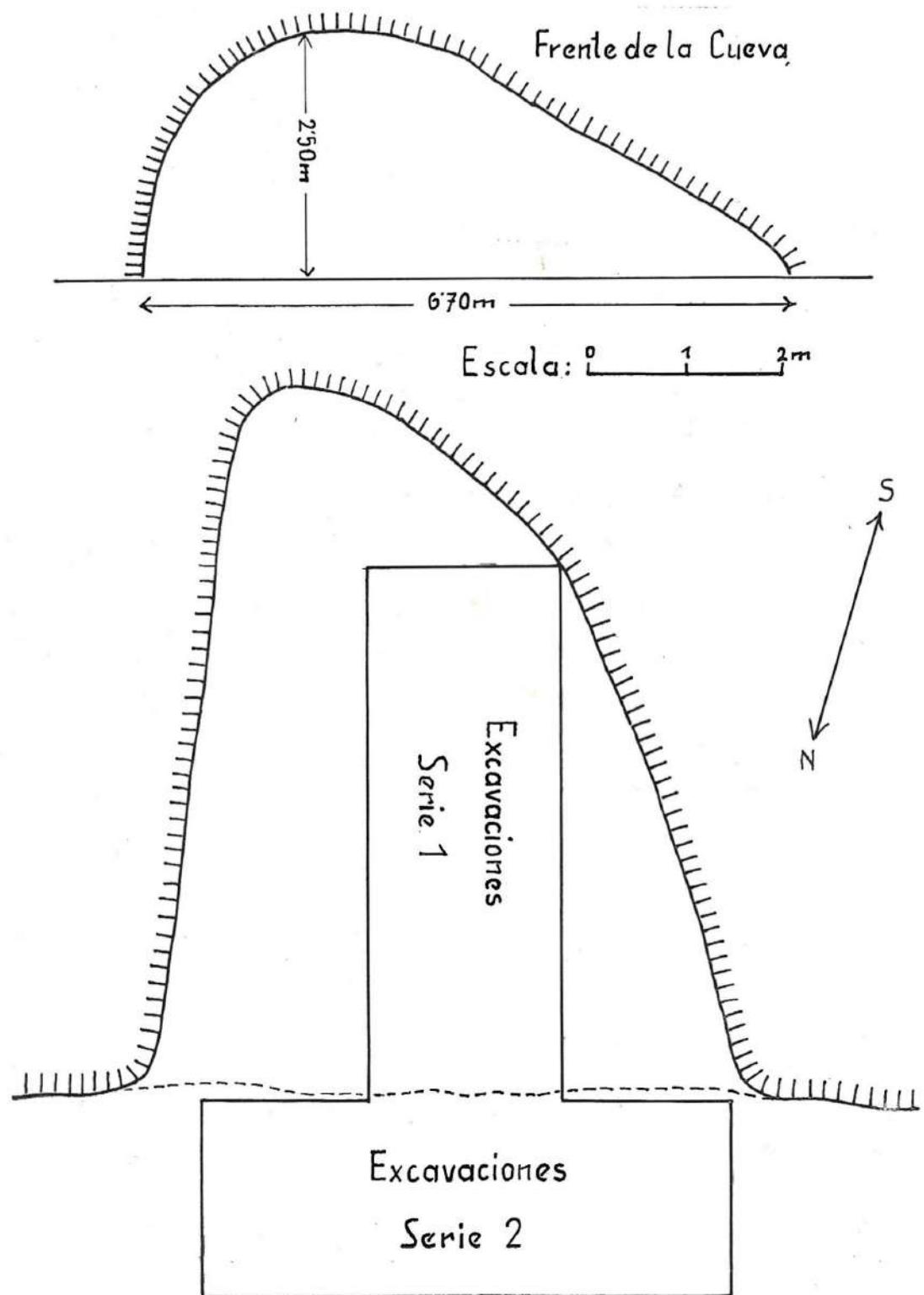


Fig. 18. Croquis de la cueva L - 1.

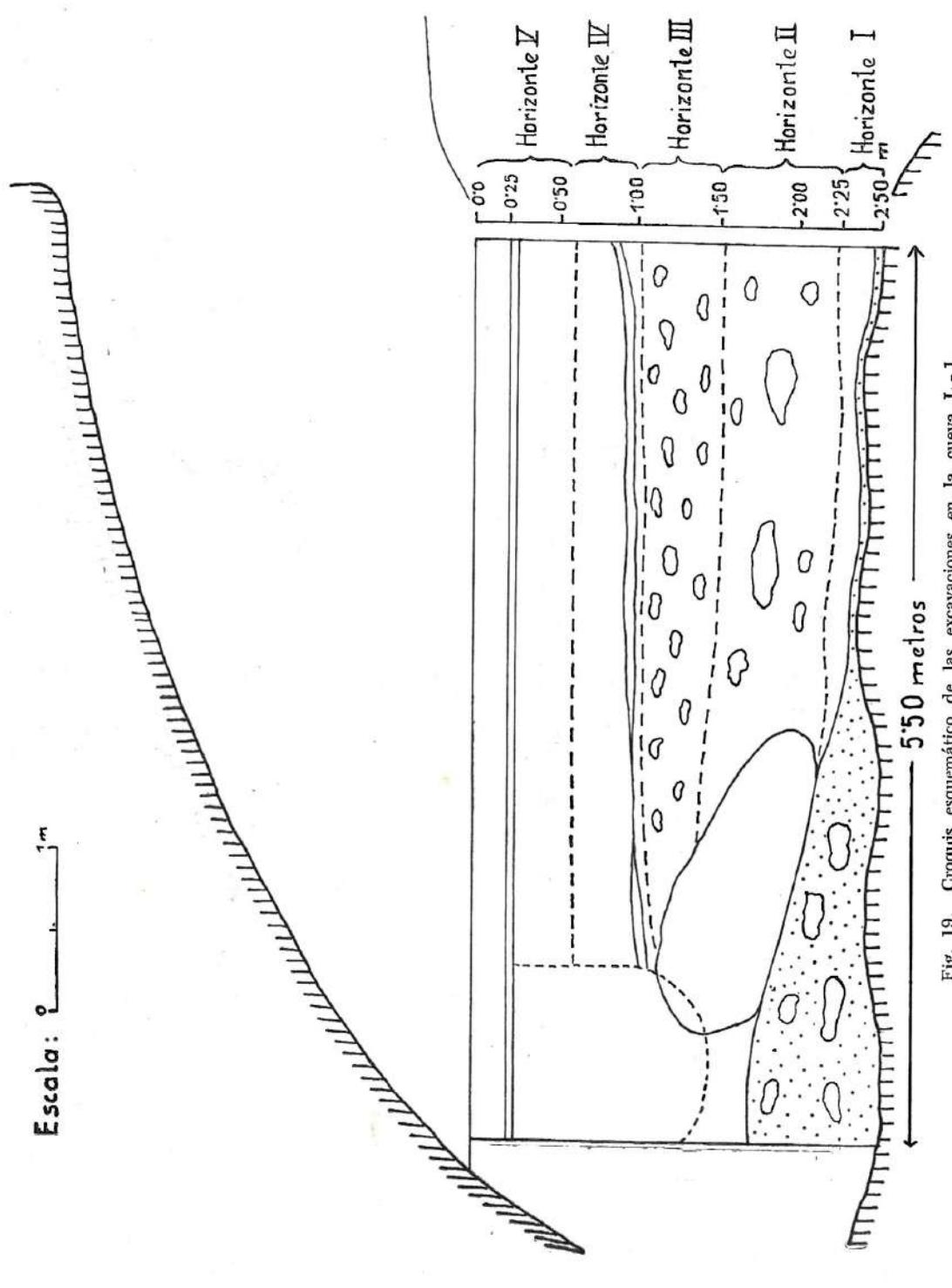


Fig. 19. Croquis esquemático de las excavaciones en la cueva L-1.

Nivel 0,20–0,60 metros: Se caracteriza por la presencia de cerámica inca (Fig. 20) en las profundidades menores, y de alfarería corriente y otros con impregnaciones de mica de las capas intermedias, las que aparecen asociadas a dos restos de puntas o cuchillos de pizarra pulida, que pueden corresponder a una etapa de la subcultura preincaica de Chauchaj. Aparecen, asimismo, algunas esquirlas, pedazos de cuarzo, percutores, dos morteros, lascas utilizadas y varios instrumentos de huesos muy bien preparados como aguja, puñal, etc. (Fig. 21 c, d).

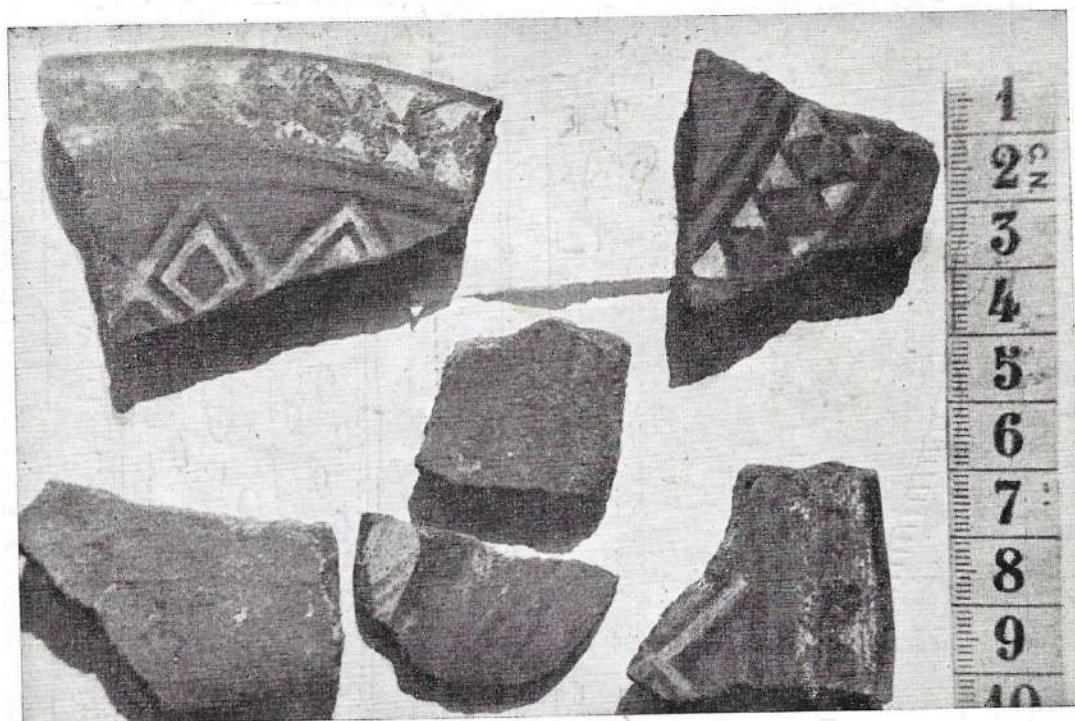


Fig. 20. Fragmentos cerámicos del Horizonte V de la cueva L-1.

*Horizonte IV.* — Corresponde al nivel 0,60–1 metro. Representa un cerámico primitivo, del estilo chavinoide, que va conjuntamente con el aumento de instrumentos de piedra representados por 2 puntas foliáceas, 2 raspadores, 3 percutores, 2 puntas óseas (Fig. 21, a, b) y un aumento de residuos de huesos, algunos de ellos modificados ligeramente para el uso, y un cuerno de *Hippocamelus antisensis*. A la profundidad de 0,90 m. aparece una capa estéril blanca de 0,05–0,10 m. de espesor, de la que hemos extraído muestras para su análisis; éstas señalan un contenido de 64% de carbonato de calcio. Posiblemente hacia el primer milenio a. d. C. intensas lluvias o una extensiva humedad habrían provocado el inusitado aumento de las gotas de agua con sales de calcio de las rocas de la cueva formando ulteriormente esta capa horizontal extraña.

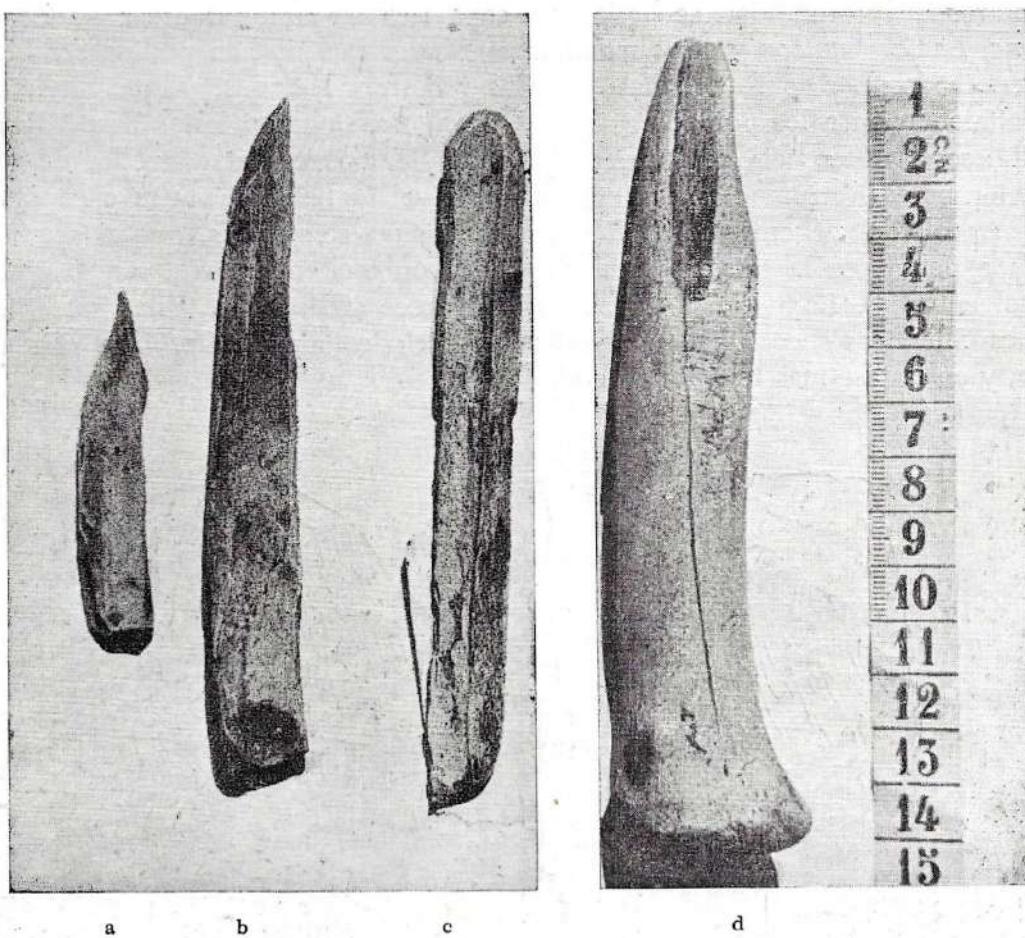


Fig. 21. Instrumentos óseos de la cueva L-1: a, b, Horizonte IV; c, d, Horizonte V.

*Horizonte III.* — Se ubica entre los niveles 1–1,50 metros, con caracteres aun más marcados que en la cueva U-1. En efecto, contiene una gran acumulación de residuos de huesos de mamíferos, y hay cierta preferencia para la utilización de estos materiales en la confección de sus instrumentos, aunque el trabajo, en general, presenta deficiencias en su realización. Los artefactos de piedra disminuyen en número, y están representados por escasas puntas pequeñas.

*Horizonte II.* — Comprende aquí los niveles 1,50–2,25 metros. Se aprecia una marcada merma en el número de instrumentos y residuos de hueso, con un correlativo aumento de las piezas líticas, particularmente en las partes altas. En esta capa se encontraron perfectos ejemplares de puntas foliáceas, hechas de muchísimas clases de sílex, que pudimos separar en más de 70 variedades en base a la estructura y sobre todo al color. Las puntas foliáceas son con base redonda y otros en punta; algunos presentan el limbo dentado. Se hallaron tres puntas finas triangulares con base en ligero arco, varias cuchillo-raederas (Fig. 22), raspadores, cinco percutores y muchísimas lascas. Cabe consignar que a los

2 metros de profundidad se halla una capa rica en residuos óseos de *Lama glama*, *Lama guanicoe* y otros mamíferos grandes que no han podido ser bien determinados por lo fragmentario de las muestras halladas, y que sirvieron de alimentación a los pobladores de la cueva; sin embargo, estos desperdicios de huesos, a diferencia de los del Horizonte III, no presentan huellas de utilización como instrumentos. En este mismo nivel se hallaron varios ejemplares de caracol, del género que prefieren las regiones semiáridas, que nos orientaría a pensar en la existencia de un clima con tendencias a la sequía, para aquél entonces. La posición estratigráfica parece indicar que estas modificaciones climáticas sucedieron poco antes del período llamado *Optimum climaticum*, y en la fase más temprana de él.

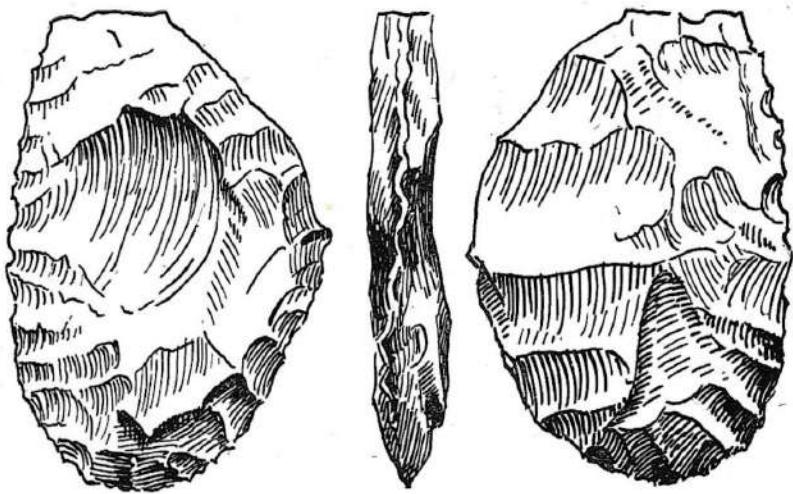


Fig. 22. Cuchillo-raedera del Horizonte II de la cueva L-1.

Tamaño natural.

*Horizonte I.* — Ubicamos en el último estrato fértil (2,25—2,50 m.), pero cabe hacer notar que aquí no es muy perfecta su delimitación como en U-1, por cuanto la capa de poco espesor que comprende el horizonte presenta escasas piezas, y las conclusiones en base a los hechos tipológicos no pueden ser concluyentes. Esto indicaría que la ocupación de esta cueva por el hombre se produjo algo más tarde que en la cueva U-1.

*Estrato estéril y fin de la excavación.* — A los 2,50 metros de profundidad empieza, en forma muy nítida, un estrato estéril de arena y cantes rodados, de origen fluvial, que se asienta sobre la roca calcárea de la base. La capa de arena limpia y gravas aludida tiene de 0,10 a 0,40 metros de espesor, y su mayor acumulación se encuentra hacia el interior de la cueva.

Al final de esta excavación pudimos contar para L-1 las siguientes piezas halladas: 1.860 instrumentos de piedra, comprendiendo también lascas utilizadas, y 2.038 huesos, excluyendo los fragmentos menores y los trabajados.

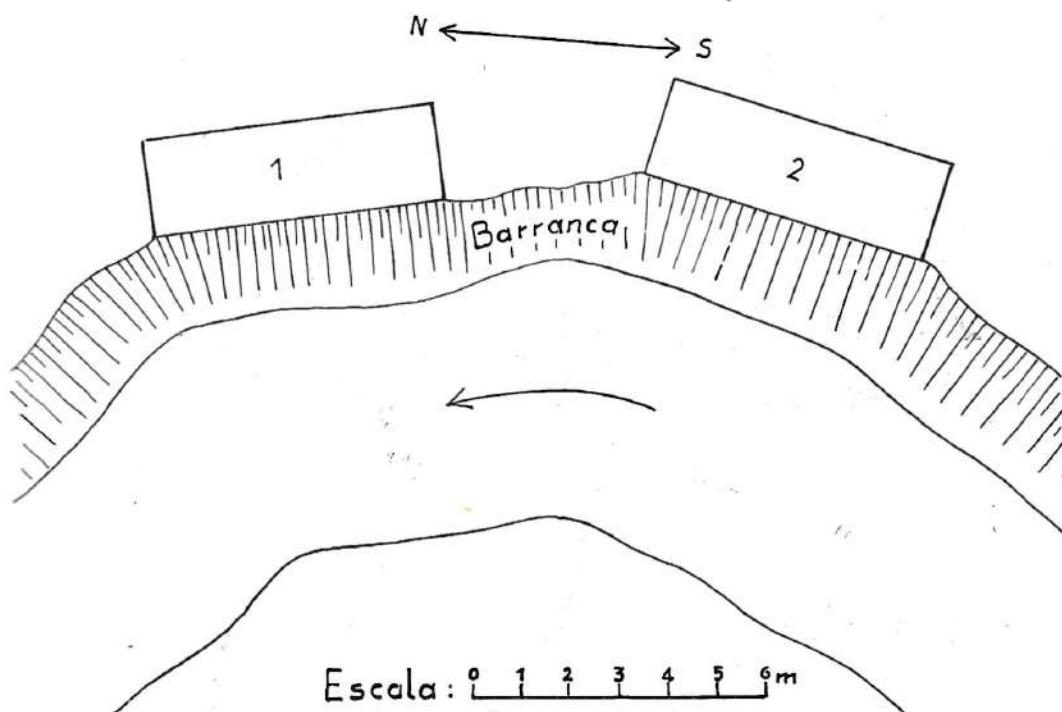
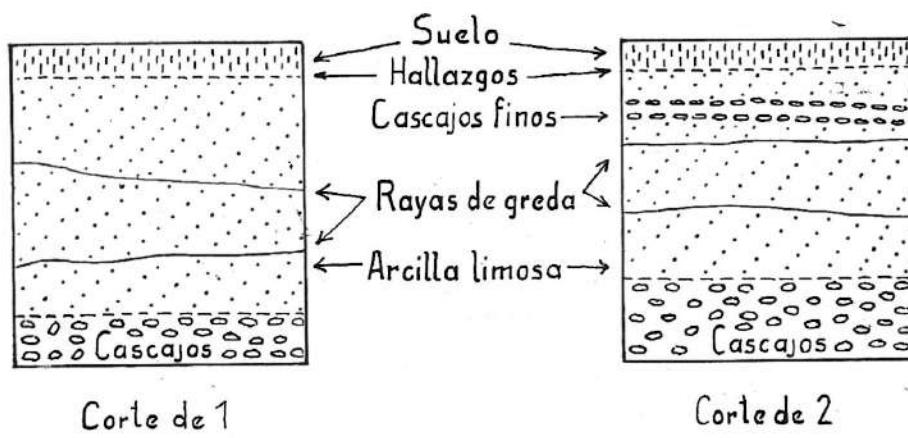


Fig. 23. Croquis de las excavaciones sobre la terraza de 6 m del río Lauricocha.

### EXCAVACIONES EN LA PLANICIE LAURICOCHA

Esta planicie aluvional, situada al Este del lago del mismo nombre, comprende algunas pequeñas terrazas, que se pueden apreciar muy bien en el croquis de la Fig. 3. La primera terraza que encontramos a partir del río, es la de 2 metros. Sobre ésta se levanta otra terraza, de 3 metros de desnivel con relación siempre al río. Y, por fin, a 6 metros se halla la superficie de la plato-

forma mayor. Sobre ésta, como dijimos al hacer las consideraciones geológicas, se ha formado dentro de los últimos 6 ó 4 mil años una capa de suelo maduro de 0,50 metros de espesor.

Sobre esta plataforma hicimos dos excavaciones, de 6 m. de largo por 2 m. de ancho, como se puede advertir en el croquis de la Fig. 23. La distancia entre P-L-1 y P-L-2 es de 10 metros, que en el croquis, por razones de espacio presentamos como más cercanos. El hecho de que el río Lauricocha, al cambiar de curso por los varios meandros que realiza ha ido, últimamente, erosionando las zonas próximas a las excavaciones, nos ha permitido poder hacer un estudio de la estratigrafía geológica hasta los 6 metros de profundidad, que también indicamos en el croquis.

En la capa externa no hay huellas ni restos arqueológicos, además, han sido dedicadas al cultivo en tiempos pasados. Desde los 0,40 m. hasta los 0,55 m. de profundidad en la capa de transición entre el limo-arcilloso y el suelo, con mayor agrupación en partes inferiores, se encuentran muchos instrumentos líticos. Entre éstos se han hallado puntas foliáceas y de lanza (Fig. 24, 25), raspadores (Fig. 26), cuchillo-raederas (Fig. 27). Este estrato está emparentado, como se dijo, con el horizonte II de las cuevas, particularmente con el nivel 2,15 a 2,30 m. de la cueva U-1.

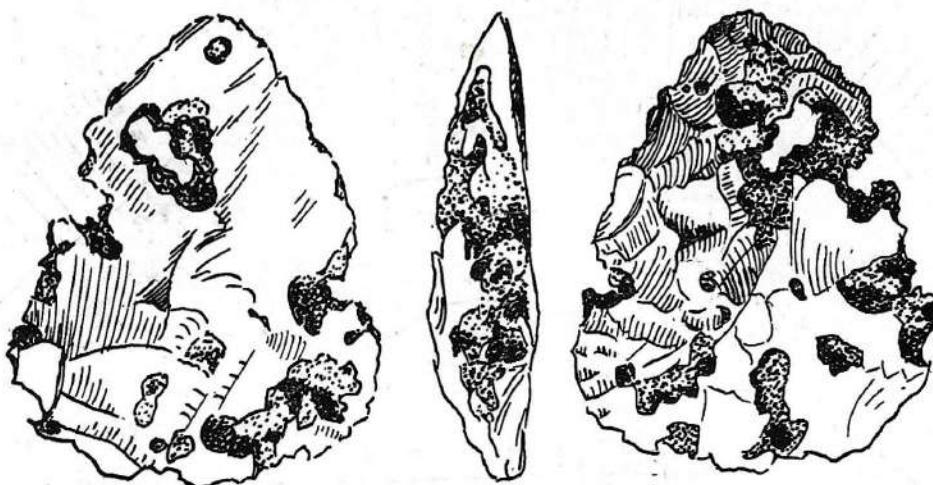


Fig. 24. Punta encontrada en las excavaciones sobre la terraza.

Tamaño natural.

La superficie del lugar que se eligió para las excavaciones no presentaba ningún indicio de poblamiento, como pudieran ser montículos o túmulos. Era una superficie horizontal como cualquiera otra de la planicie.

Además de los hallazgos en estas excavaciones, se ha podido constatar, por algunos sondeos en otros lugares de la planicie, la existencia de esquirlas y lascas, que indicarían la gran ocupación humana de la zona en las aludidas etapas prehistóricas.

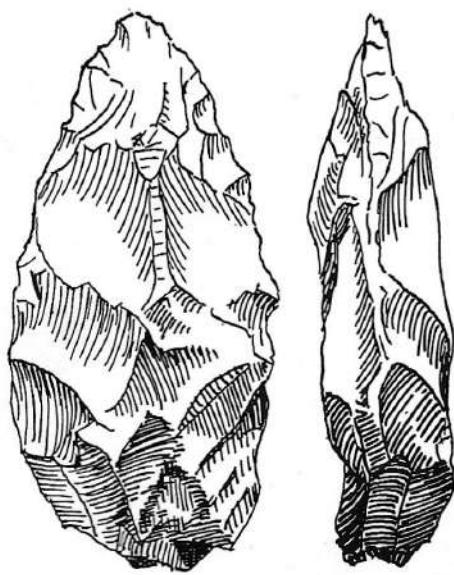


Fig. 25. Punta encontrada en las excavaciones sobre la terraza.  
Tamaño natural.

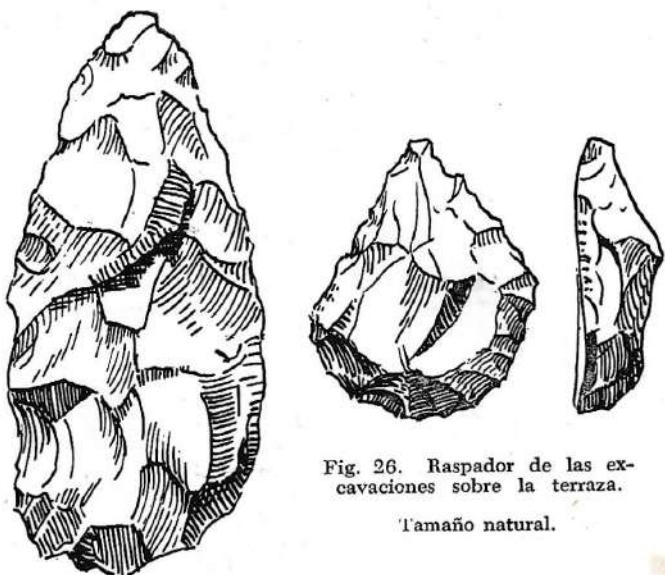


Fig. 26. Raspador de las excavaciones sobre la terraza.  
Tamaño natural.



Fig. 27. Cuchillo-raedera de las excavaciones sobre la terraza.  
Tamaño natural.

## B I B L I O G R A F I A

- 1.— Uhle, Max: Las antiguas civilizaciones del Perú frente a la Arqueología e Historia del Continente Americano. Revista del Museo Nacional, XXV, Lima, 1956.
- 2.— Tello, Julio C.: Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas. Lima, 1942.
- 3.— Valcárcel, Luis E.: Ruta Cultural del Perú. México, 1945.
- 4.— Romero, Emilio: Historia económica del Perú. Buenos Aires, 1949.
- 5.— Menghin, Osvaldo F. A.: Origen y desarrollo racial de la Especie Humana. Buenos Aires, 1958.
- 5a.— Engel, Frédéric: Les amas de coquillage de la côte peruvienne (Ancon - Río Ica). Journal de la Société des Américanistes, XLIV, París, 1955.
- 6.— Larco Hoyle, Rafael: Cronología arqueológica del Norte del Perú. Buenos Aires, 1948.
- 7.— Tschopik, Harry: Some Notes on Rock Shelters Near Huancayo, Perú. American Antiquity, XII, Menasha, 1946.
- 8.— Corbett, John M.: Prehistoria peruana. Palacio, 58, Santa Fe (EE.UU.), 1951.
- 9.— Menghin, Osvaldo F. A. y Gerhard Schroeder: Un yacimiento en Ichuña, (Dep. Puno, Perú) y Las Industrias precerámicas de los Andes centrales y septentrionales. Acta Praehistórica, I, Buenos Aires, 1957.
- 10.— Menghin, Osvaldo F. A.: Culturas precerámicas en Bolivia. Runa, VI, Buenos Aires, 1954.
- 11.— Weberbauer, Augusto: El Mundo vegetal de los Andes peruanos. Lima, 1945.
- 12.— Kinzl, Hans: Cordillera Blanca, Perú. Innsbruck, 1950.
- 13.— Auér, Väinö: Las capas volcánicas como nuevo método de Cronología Post-glacial en Fuegopatagonia. Buenos Aires, 1948.
- 14.— Imbelloni, J.: De historia primitiva de América. Los grupos raciales aborigenes. Cuadernos de Historia Primitiva. Madrid, 1948.
- 15.— Cardich, Augusto: Retroceso glaciar en los Andes. El Comercio, Lima, julio 21 de 1957.
- 16.— Valcarcel, Luis E.: Altiplano Andino. México, 1954.
- 17.— Parodi, Lorenzo R.: El proceso biológico de la domesticación vegetal. Buenos Aires, 1938.
- 18.— Cook, O. F.: El Perú como centro de domesticación de plantas y animales. Washington, 1925.

- 19.— Vargas, César: Nuevas especies de papas silvestres del Perú. Revista Argentina de Agronomía, X. Buenos Aires, 1943.
- 20.— Lathrap, Donald W.: The Cultural sequence at Yarinacocha, Eastern Perú. American Antiquity, XXIII. Menasha, 1958.
- 21.— Conferencias de Ciencias Antropológicas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1951.
- 22.— Monge, Carlos: Aclimatación en los Andes. - Confirmaciones históricas sobre la "Agresión Climática" en el desenvolvimiento de las sociedades de América. Anales de la Facultad de Medicina. Lima, 1945.
- 23.— Rivet, Paul: Migraciones de las Punas a las planicies calientes y de éstas a los páramos. Conferencias de Ciencias Antropológicas. Lima, 1951.
- 24.— Cardich, Augusto: Las nacientes del río Huallaga. Bol. de la Soc. Geog. de Lima, LXXIV. Lima, 1957.
- 25.— Cardich, Augusto: El verdadero origen del río Amazonas. Revista Geográfica Americana. Buenos Aires, 1955.
- 26.— Cardich, Augusto: Las fuentes del río Marañón. Informe presentado a la Sociedad Geográfica de Lima. Lima, 1956. Manuscrito.
- 27.— Muelle, Jorge: Puntas de pizarras pulidas del Perú. Arqueológicas, I. Lima, 1957.
- 28.— Menghin, Osvaldo F. A.: Vorgeschichte Amerikas. En: Oldenbourg's Abriss der Weltgeschichte. Munich, 1957.

11600

91-VIII- 966

## LEYENDAS DE LAS LAMINAS I — XIX

- I. Un sector de la cordillera Raura. Al centro el nevado Yarupá, origen del río Marañón o Amazonas.
- II. Población nativa cerca de los campamentos mineros de Raura (4.750 metros).
- III. Paisaje de la cordillera con los animales que prefieren aquellos habitantes. Grupo de llamas que crían algunos pobladores en la cordillera Raura.
- IV. Una vista de la sub-región de las altiplanicies. Sector de las altas llanuras onduladas (Chagacancha) cerca de Lauricocha (4.300 metros).
- V. Zona de Lauricocha. Se aprecia la transición entre las sub-regiones de las altiplanicies y la Pre-Cordillera, esta última de relieve postglacial.
- VI. Paisaje de las quebradas interandinas. Plaza del poblado de Yanahuanca (3.200 m.).
- VII. Vista aérea de un sector de Lauricocha, con indicación de algunos yacimientos. (Foto Servicio Aerofotográfico Nacional del Perú).
- VIII. Una de las muchas construcciones preincaicas de Chauchaj, junto al lago Lauricocha.
- IX. Unas de las edificaciones mejor conservadas de Chauchaj.
- X. Otra vista de Chauchaj (3.900 metros).
- XI. Edificaciones de Quinaj, cerca del poblado actual de Jesús.
- XII. Detalle del tipo de construcción en Quinaj (3.700 metros).
- XIII. Una de las construcciones mejor conservadas de Chiquia, con el techo de piedras en buen estado.
- XIV. Vista del conjunto de construcciones en Chiquia.
- XV. Detalle de una construcción en Marcachacra.
- XVI. a. Ruinas de Shayhua Grande, en la cima del cerro Yanas, a 60 km. al norte de Lauricocha, (3.900 metros).  
b. Uno de los pórticos de Huánuco Viejo, a 55 km. de Lauricocha (3.600 metros).
- XVII. Ruina de Sahuay, en la quebrada del río Chupán, en la margen derecha del río Marañón, a 75 km. de Lauricocha (3.500 metros).
- XVIII. Construcción sobre un gran bloque de derrumbe en Goñi, en las cabeceras del río Huallaga, a 35 km. de Lauricocha.
- XIX. Otra construcción en Goñi (3.800 metro).

Lámina I





Lámina III



Lamina IV



Lámina V

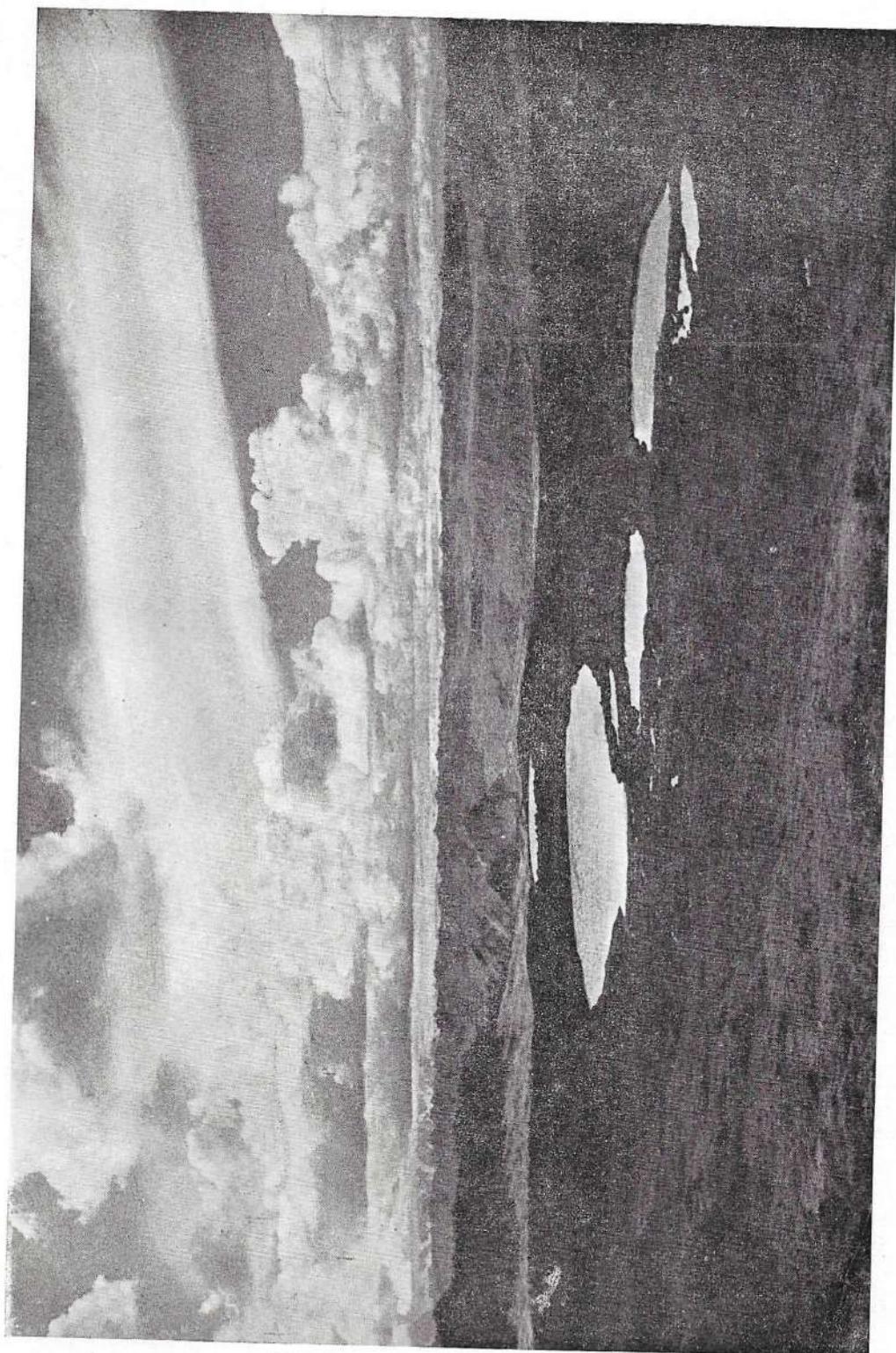


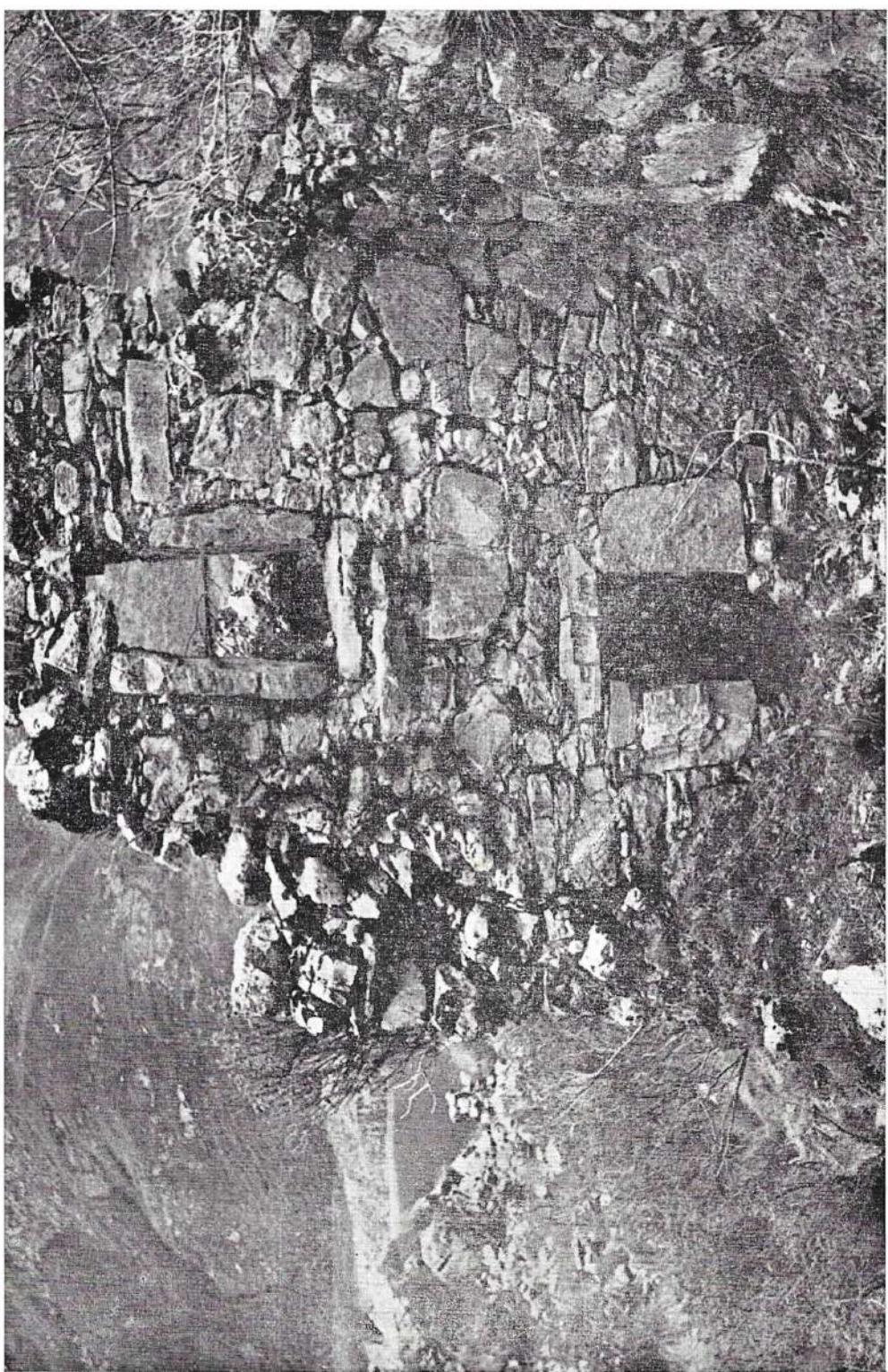


Lámina VI

Lamina VII



Lámina VIII







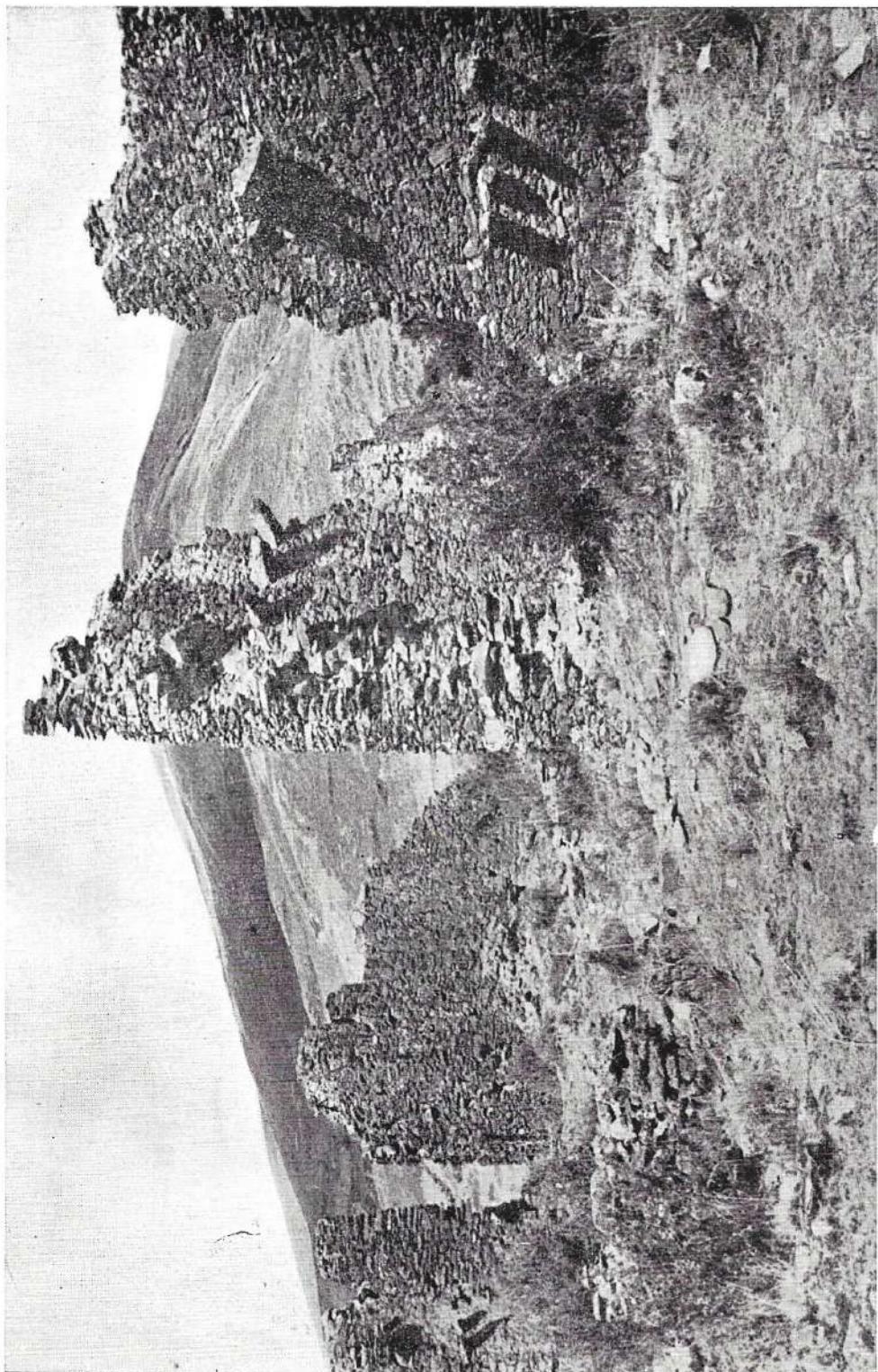




Lámina XII

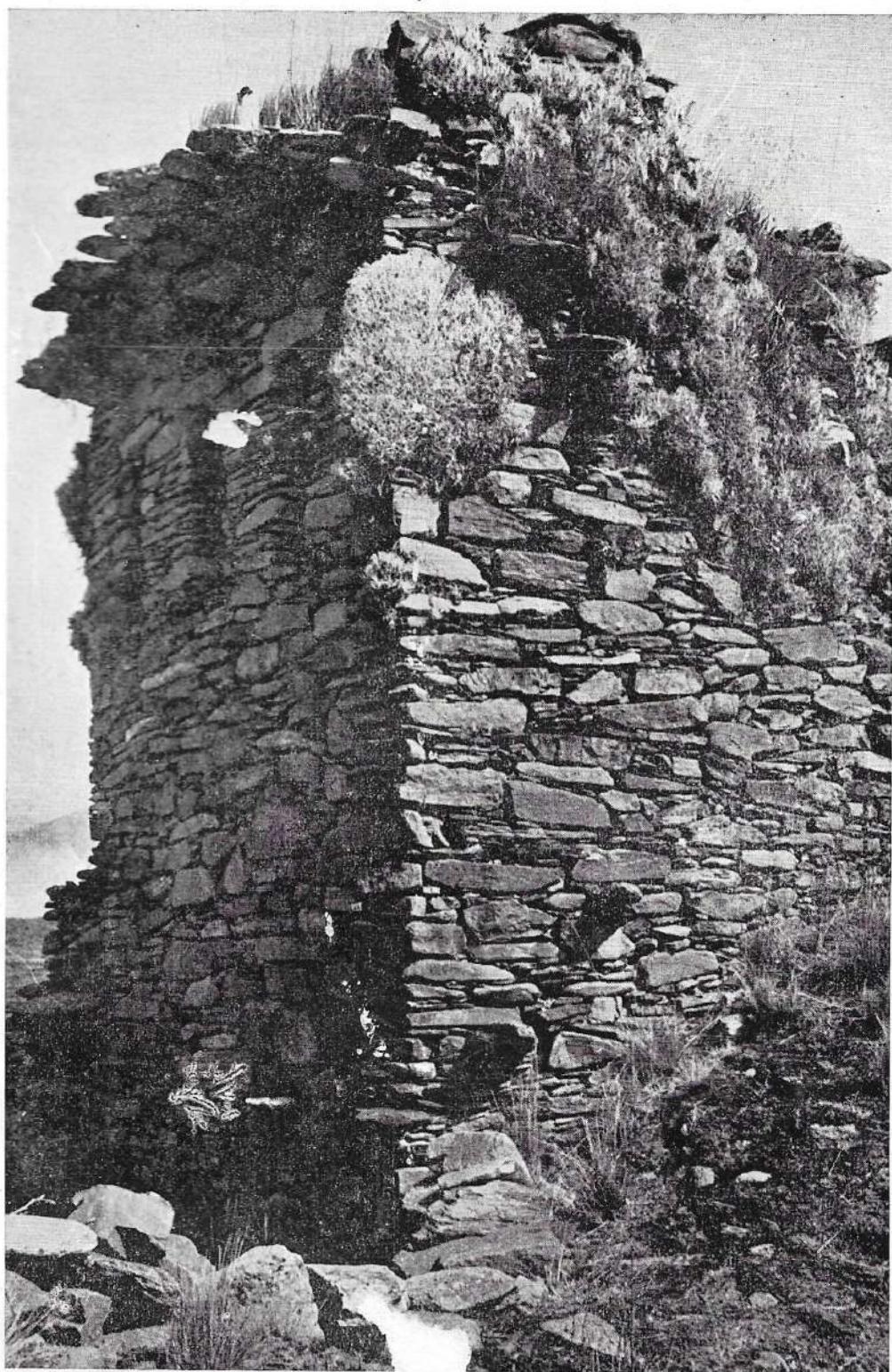
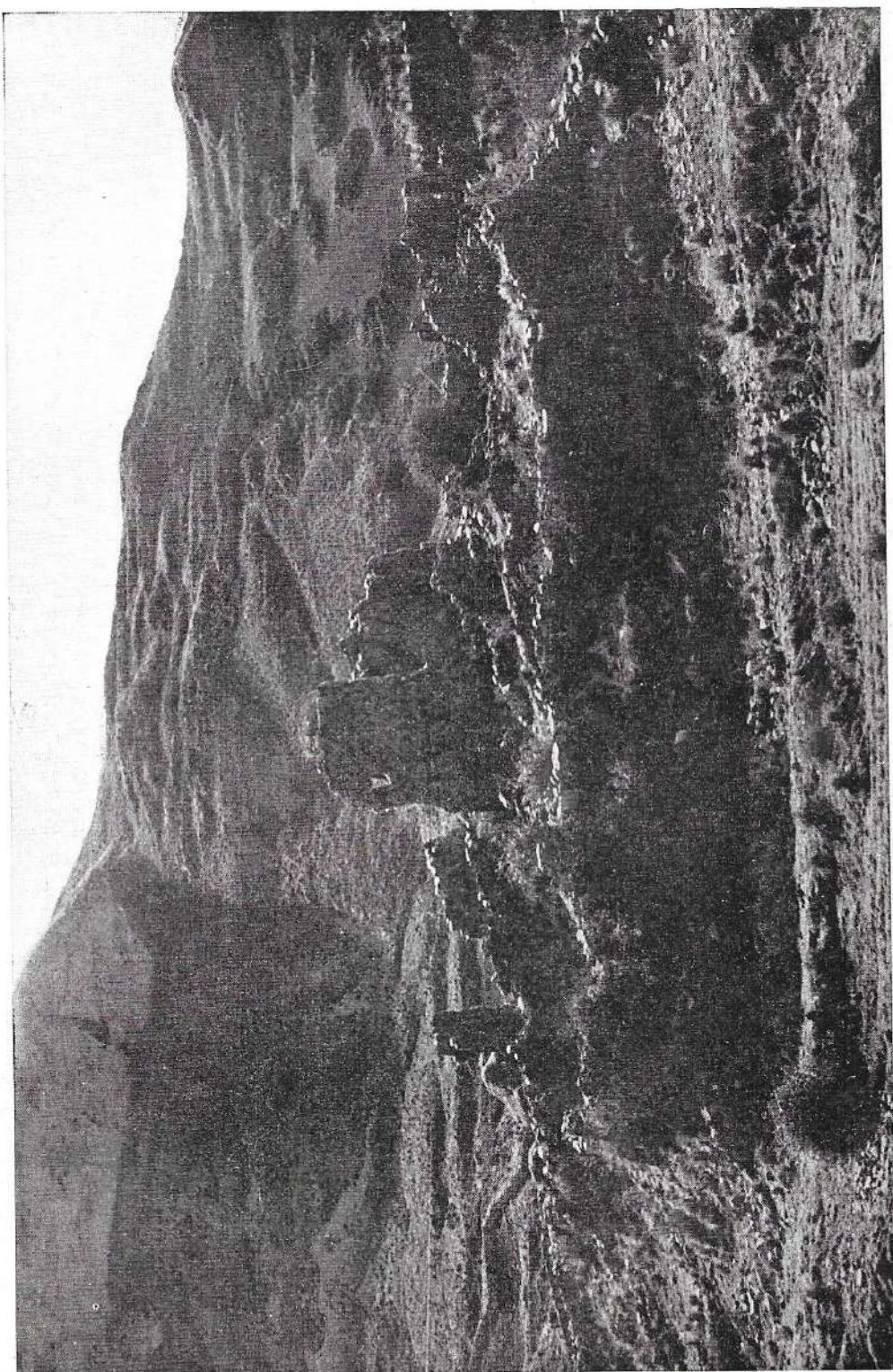
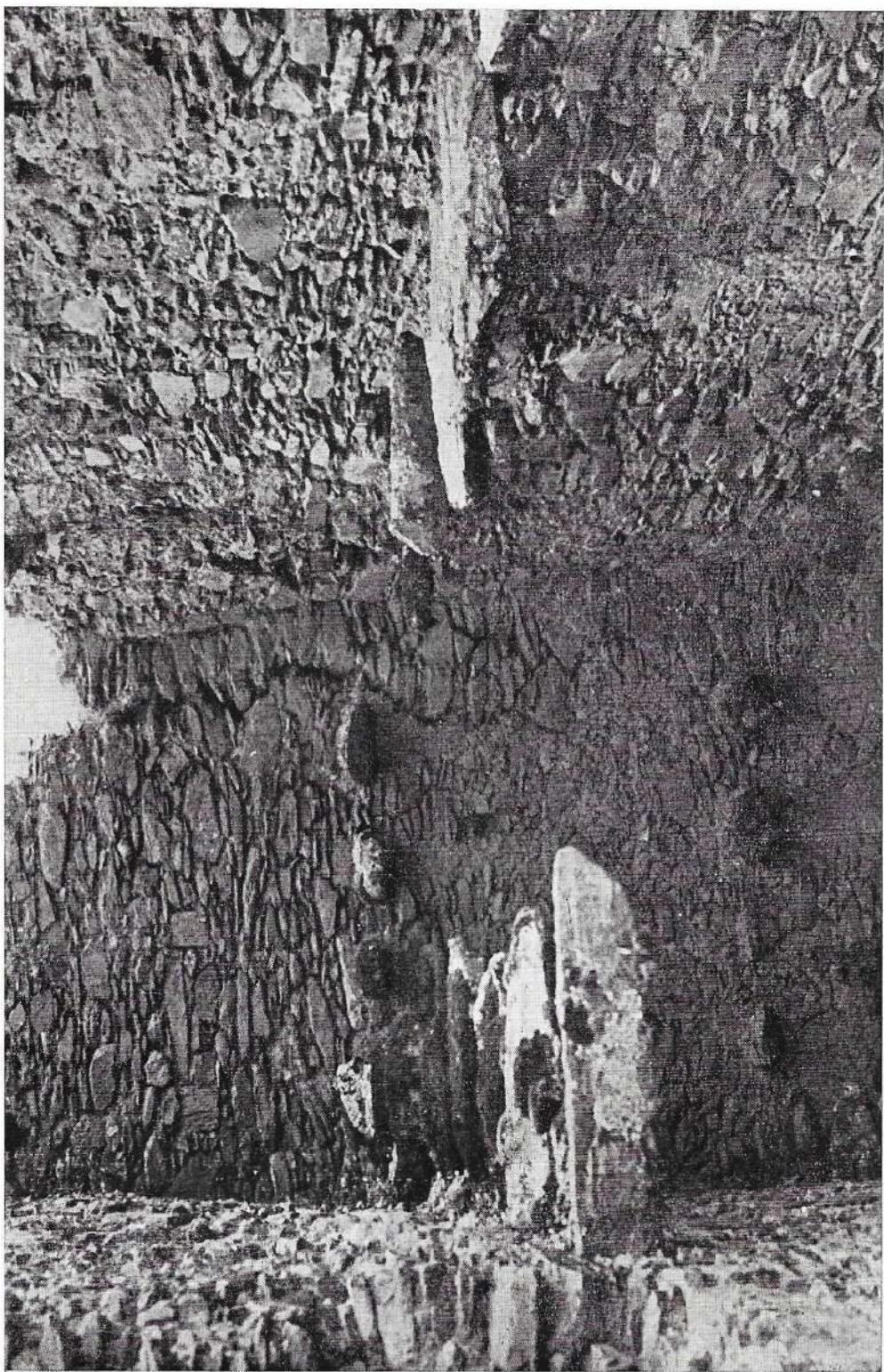


Lámina XIII





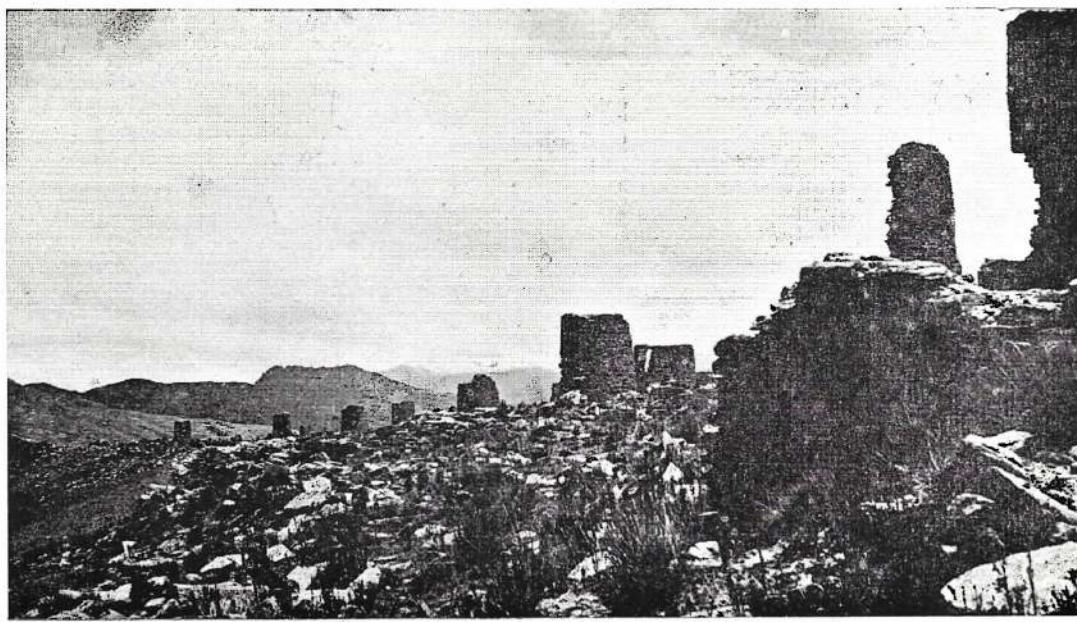


Lámina XVI a



Lámina XVI b

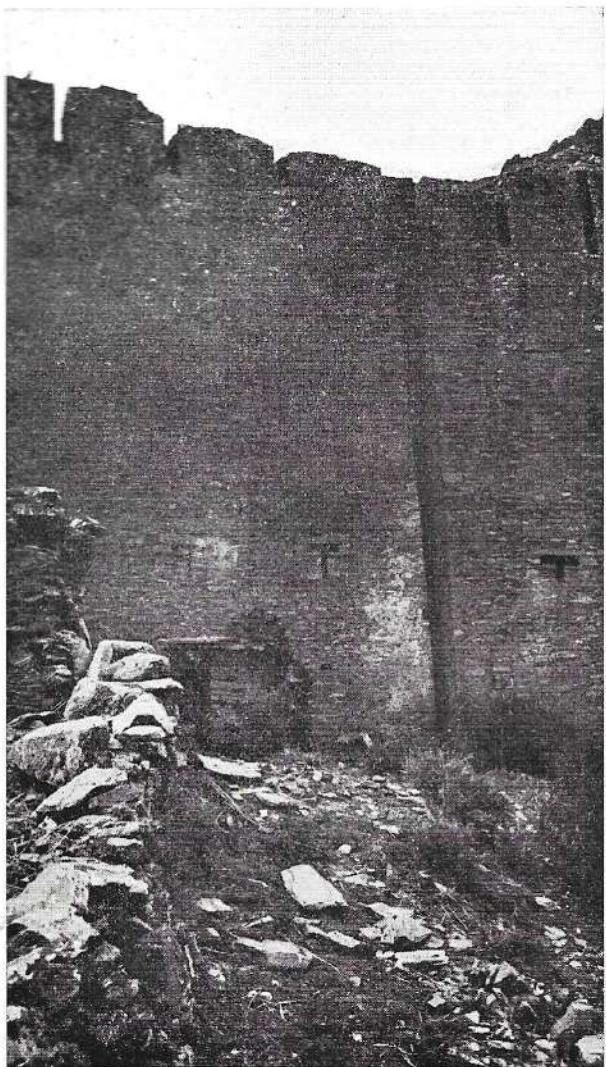


Lámina XVII

